

SAMUDRA

REVISTA

LA REVISTA CUATRIMESTRAL DEL COLECTIVO INTERNACIONAL DE APOYO AL PESCADOR ARTESANAL



Gestión de recursos costeros en Japón

Consejo de Manejo Marino

La pesca en los Estados insulares del Pacífico

Comunidades pesqueras indígenas de Australia

CIT en Mauritania

Reunión del COFI de la FAO



ICSF is an international NGO working on issues that concern fishworkers the world over. It is in status with the Economic and Social Council of the UN and is on ILO's Special List of Non-governmental International Organizations. It also has Liaison Status with FAO.

As a global network of community organizers, teachers, technicians, researchers and scientists, ICSF's activities encompass monitoring and research, exchange and training, campaigns

and action, as well as communications. *SAMUDRA Report* invites contributions and responses. Correspondence should be addressed to Chennai, India.

The opinions and positions expressed in the articles are those of the authors concerned and do not necessarily represent the official views of ICSF.

All issues of *SAMUDRA Report* can be accessed at www.icsf.net



OLIVIER BARBAROUX

SAMUDRA

REVISTA

LA REVISTA CUATRIMESTRAL DEL COLECTIVO INTERNACIONAL DE APOYO AL PESCADOR ARTESANAL

Nº 58 | MARZO 2011

PHILIPPE FAVRELIERE/ PECHE ET DEVELOPPEMENT

PORTADA



Pesca

Por Jiaur Rahman

www.jiaurrahman.com/pages/gallery7.html

PUBLICADO POR

Chandrika Sharma
por Colectivo Internacional de Apoyo al
Pescador Artesanal (CIAPA)

27 College Road,

Chennai 600 006, India

Teléfono: (91) 44-2827 5303

Fax: (91) 44-2825 4457

Correo electrónico: icsf@icsf.net

OFICINA DEL CIAPA EN BÉLGICA

Sentier des Rossignols 2, 1330 Rixensart,
Bélgica

Teléfono: (32) 2-652 5201

Fax: (32) 2-654 0407

Correo electrónico: briano@scarlet.be

EDITADO POR

KG Kumar

TRADUCCIÓN

Mercedes Rafael Ramos

DISEÑO

P Sivasakthivel

IMPRESO EN

Nagaraj and Company Pvt. Ltd.,
Chennai

ILUSTRACIONES

Sandesh (sandeshcartoonist@gmail.com)

CIRCULACIÓN LIMITADA

ALERTAS DE NOTICIAS DE SAMUDRA (SAMUDRA NEWS ALERTS)

Las Alertas de Noticias de SAMUDRA constituyen un servicio gratuito ideado para enviar noticias y análisis sobre las pesquerías, la acuicultura y temas relacionados. El envío—en formato simple "txt" o en formato "html"—se realiza diariamente o bien en la forma de un resumen semanal. El servicio suele contener noticias originales y en exclusiva sobre las pesquerías artesanales y a pequeña escala, sobre todo del Sur, así como sobre temas como son el papel de la mujer en la pesca y la seguridad marítima. Además de noticias sobre las pesquerías, el servicio aborda cuestiones medioambientales y relativas a los océanos. La suscripción a las Alertas de Noticias de Samudra puede realizarse a través del sitio web www.icsf.net

CONTRAPORTADA



Recolectora de algas de
Ramanathapuram, India
Fotografía: Shilpi Sharma



JAPÓN

Los hombres y el mar 4

El concepto japonés *satoumi* para
la ordenación de recursos costeros

OPINIÓN

¡Fuera del escenario! 8

El programa de ecoetiquetado del
Consejo de Manejo Marino está sesgado

RESEÑA

Los peces son de las personas 12

Documental de 79 minutos realizado en
2010 con la ayuda de pescadores artesanales

ANÁLISIS

Un riesgo moral 14

El Consejo de Manejo de la
Acuicultura empieza su difícil andadura

ISLAS DEL PACÍFICO

Pasos decididos 22

Los Estados insulares del Pacífico
ordenan pesquerías transfronterizas

AUSTRALIA

El país del mar salado 26

Los pueblos indígenas toman las riendas
de la gestión de ecosistemas marinos

MAURITANIA

Un espectro persigue a la pesca 32

Mauritania prescribe cuotas individuales
transferibles para reducir capacidad

INFORME

Unidos por el cambio 36

Los pescadores de Brasil reivindican el
reconocimiento de sus derechos

ANÁLISIS

Los costes de la certificación 41

¿Ha conseguido el Consejo de Manejo Marino
contrarrestar la sobreexplotación pesquera?

INFORME

Pesca artesanal: ¡Adelante! 46

Reunión del Comité de
Pesca de la FAO

EDITORIAL 3

RONDA 50



IN SOLIDARIDAD
EN SOLIDARITÉ
IN SOLIDARITY
EM SOLIDARIETÄ

सर्वे सन्मानिते
सर्वोद्योगिकी
एक्यता सबको

ROLF WILLMANN

Cartel en la Conferencia de Internacional de
Trabajadores de la Pesca y Cooperadores de 1984 en Roma

Hacia la pesca artesanal participativa

El 25° aniversario del Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal se celebra ante la impresión general de que debe continuar defendiendo la pesca de bajo impacto

Hace veinticinco años la ciudad india de Trivandrum asistía al nacimiento del Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA), cuatro años después de la adopción de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar. En un momento en que las agencias y los gobiernos donantes auspiciaban el modelo industrial de desarrollo pesquero como la clave para aumentar la producción pesquera mundial y eliminar así la pobreza y la malnutrición en los países costeros en desarrollo, el Colectivo propugnó siempre la importancia de las pesquerías artesanales y de pequeña escala justas, participativas, sostenibles y autosuficientes.

En este contexto, el CIAPA respalda la creación de organizaciones de pescadores a escala nacional, regional y mundial y facilita información, análisis y formación a fin de entender y articular mejor los intereses y las preocupaciones de la pesca artesanal. Se interesa especialmente por valorizar el papel de la mujer en la pesca y las comunidades pesqueras, y por articular una “perspectiva feminista” sobre el desarrollo del sector.

El Colectivo participa en varios procesos internacionales como la Conferencia de las Naciones Unidas sobre Medio Ambiente y Desarrollo, el Acuerdo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones de Peces, el Código de Conducta para la Pesca Responsable (CCPR) de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO), el Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) y el Convenio de la Organización Internacional del Trabajo (OIT) sobre el trabajo en el sector pesquero, de 2007, con miras a ampliar el espacio de la sociedad civil en las políticas y la planificación del sector a diversos niveles, y a abordar los temas de mayor interés para los pequeños pescadores.

Las disposiciones del CCPR sobre el acceso preferente de las pesquerías artesanales a sus caladeros tradicionales son fruto directo del trabajo del CIAPA. El Colectivo promueve asimismo un enfoque de derechos humanos para el desarrollo y la gestión pesquera. Durante los últimos cinco años, la pesca artesanal y los derechos humanos han captado una mayor atención de la comunidad internacional, que culminó en la reciente decisión del Comité de Pesca de la FAO (COFI) de sopesar opciones para elaborar un instrumento jurídico internacional dedicado al sector.

Sin negar el progreso alcanzado, todavía subsisten numerosos desafíos. Las organizaciones de pescadores a diversos niveles deben traducir los logros derivados

de los procesos internacionales en empoderamiento de las comunidades pesqueras. Los artes y aparejos de pesca de gran impacto, como el arrastre de fondo, siguen proliferando. Algunos subsectores de la pesca artesanal se diversifican y se orientan a los mercados, aumentando la complejidad del sector y planteando nuevos problemas de equidad y sostenibilidad. Cada vez hay más personas que, sin pertenecer a las comunidades pesqueras, buscan empleo en la pesca. Los regímenes de gestión mercantilistas se convierten en requisito previo para acceder al mercado.

La expansión de la globalización, manifiesta en nuevos desafíos a las aguas costeras y de bajura, como la explotación de petróleo y gas, la minería, la industrialización del litoral, o el desarrollo salvaje de la acuicultura, provoca más contaminación, desplazamiento de poblaciones, trastornos en las actividades pesqueras

y pérdida de medios de subsistencia. Los programas de conservación marina y costera alentados por los donantes, con gran estrechez social de miras, marginan a los pescadores en sus caladeros tradicionales.

Las consecuencias del cambio climático amenazan con alterar los medios de vida de las comunidades costeras. Los desastres naturales, como los maremotos y los ciclones se han

recrudescido recientemente.

En su 25° aniversario, el CIAPA ha recogido el sentir de sus miembros y simpatizantes sobre qué papel debe desempeñar la organización y cómo empeñarse más en la búsqueda de mejoras sostenibles para las comunidades pesqueras (ver suplemento). Sus respuestas nos animan a la reflexión y a continuar defendiendo las pesquerías de bajo impacto y los enfoques basados en derechos y responsabilidades aplicados al desarrollo y la ordenación del sector; involucrando a los jóvenes y prestando mayor atención al trabajo decente y al alivio de la pobreza y el hambre en las comunidades que dependen de la pesca. El CIAPA se toma a pecho estas sugerencias y reforzará su empeño en moldear a la opinión pública a escala mundial, regional y nacional sobre temas de pesca y cambio climático. Habrá que reforzar las capacidades de las organizaciones de pescadores a fin de darles mayor coherencia nacional, regional e internacional. El Colectivo aprovechará los trabajos de preparación del nuevo instrumento jurídico internacional para la pesca artesanal propuesto por la FAO como una oportunidad para encarar los nuevos desafíos a los que se enfrentan las comunidades pesqueras, y para responder a las expectativas formuladas por sus miembros y simpatizantes.



Los hombres y el mar

El concepto japonés *satoumi* para la ordenación de recursos costeros depende en gran medida de una participación de las comunidades locales desde la base

4

La “iniciativa *satoyama*” fue adoptada por la 10ª Conferencia de las Partes (COP 10) del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB) en octubre de 2010 en Nagoya, Japón. Como explicaba la *Revista SAMUDRA* nº 57 de noviembre de 2010, la COP 10 reconoce la iniciativa *satoyama* como “una herramienta con gran potencial a fin de entender mejor y apoyar los medios naturales donde el ser humano ejerce su influencia, en beneficio de la biodiversidad y del bienestar del ser humano”.

Satoyama es una palabra japonesa que significa “montañas dentro de una zona habitada”, compuesta por dos raíces, “*sato*” (zona habitada) y “*yama*”, montaña. Sustituyendo “*yama*” por “*umi*”, que significa “mar”, obtenemos la versión marina y costera de la idea.

Las prácticas de gestión suelen adoptar la forma de iniciativas a fin de conservar los servicios que ofrece el ecosistema.

Los conceptos de *satoyama* y de *satoumi* representan para los japoneses tradiciones ancestrales asociadas a antiguas prácticas de manejo de tierras y costas. Estas tradiciones han permitido un uso sostenible de los recursos naturales y brindan un modelo histórico para una ordenación medioambiental y una gestión de recursos propicias para el bienestar del ser humano.

Las prácticas de gestión suelen adoptar la forma de iniciativas que toman los interesados a fin de conservar y explotar de forma sostenible los servicios que ofrece el ecosistema. Los esfuerzos colectivos de los

interesados, los habitantes de la zona, en aras de la gestión de recursos empezó antes del período Edo, finalizado en 1868, cuando los señores feudales otorgaron a los pescadores y silvicultores locales el derecho de manejar y aprovechar los recursos a cambio de un tributo, de una parte de la cosecha.

Durante este período los recursos marinos cobran una gran importancia para las necesidades alimentarias de la población. Por razones religiosas, los japoneses no se alimentaban de carne entonces y el pescado representaba su principal fuente de proteínas. A pesar de la enorme demanda, los recursos marinos y costeros se han mantenido a lo largo de los siglos gracias al esfuerzo colectivo de la población. Por ejemplo, se conservan registros que indican que la explotación sostenible de la oreja de mar persistió durante más de 600 años en algunas aldeas costeras de Japón.

Las actividades *satoumi* continúan en varias comunidades costeras de Japón. Los gobiernos del período Meiji, establecido en 1868, vigilaban escrupulosamente las normas aplicadas por las pesquerías locales tradicionales e intentaron integrarlas en sus nuevos regímenes jurídicos. El Gobierno actual emite licencias denominadas “derechos de pesca” que permiten la explotación exclusiva de los recursos pesqueros por parte de los pescadores locales en ciertas áreas.

Beneficios a largo plazo

El gobierno ya no exige su diezmo de la cosecha como antaño, pero sí recauda los impuestos y tasas administrativas correspondientes. El sistema sigue proporcionando incentivos para que los pescadores locales administren colectivamente sus propios recursos a fin

El autor de este artículo es **Nobuyuki Yagi** (yagi@fs.a.u-tokyo.ac.jp) de la Universidad de Tokio, Japón

de extraer de ellos el máximo beneficio económico posible.

La creación de varias áreas marinas protegidas (AMP) y la ejecución de otras actividades locales de conservación son el fruto de iniciativas surgidas desde la base que las propias comunidades se han impuesto a sí mismas. Sin embargo, por el momento gran número de normas locales han quedado fuera de las reglas gubernamentales, probablemente por tener un ámbito de aplicación exclusivamente local. Estas normas locales se aplican hoy en día como acuerdos autoimpuestos por las comunidades pesqueras, desconociéndose hasta ahora el alcance total de dichas actividades de conservación.

Un equipo de la Universidad de Tokio realizó entre finales de 2009 y principios de 2010 un estudio que intentaba obtener una visión panorámica de las AMP del litoral japonés y que consiguió identificar 1.161 AMP en este país.

La tabla muestra los tipos de AMP en función del mecanismo de gestión empleado. Estas áreas pueden acogerse a varios instrumentos jurídicos que determinan seis categorías de AMP, a saber: (i) parques marinos establecidos según la ley de Parques Naturales, responsabilidad del Ministerio de Medioambiente; (ii) áreas marinas especiales establecidas según la ley de Conservación de la Naturaleza, responsabilidad del mismo ministerio; (iii) zonas protegidas especiales dentro de áreas de protección especial de la naturaleza, bajo los auspicios de la legislación de protección natural y regulación de la caza, gestionadas una vez más por el Ministerio de Medioambiente; (iv) aguas protegidas tuteladas por la ley de Protección de los Recursos Pesqueros, responsabilidad del Ministerio de Agricultura, Silvicultura y Pesca (MASP); (v) zonas de veda jurídicamente obligatoria para la captura de flora y fauna acuática, establecidas en virtud de la ley de Pesca y los reglamentos provinciales de coordinación de pesquerías (competencia del MASP), y (vi) zonas de veda establecidas mediante acuerdos autoimpuestos por los miembros de las asociaciones cooperativas de pescadores (ACP).

De las 1.161 zonas identificadas, un total de 1.055 (52+616+387) se regula gracias a normas específicas de pesca,

adoptando concretamente la forma de zonas de veda para las especies ictiológicas. Hasta hace poco tiempo no se disponía de datos sobre el número de AMP impuestas por las propias comunidades (387 según el estudio), de manera que esta es la primera investigación publicada que muestra que aproximadamente el 30% de las AMP japonesas son zonas de veda autoimpuestas y originadas en las comunidades.

Las AMP administradas por el Ministerio de Medioambiente adoptan un enfoque impuesto desde arriba, en la que el principal agente de conservación lo constituye el gobierno central, mientras que las AMP de interés pesquero manejadas por el MASP se estructuran de abajo arriba y las funciones informales de las ACP locales cobran una importancia crucial.

El estudio no facilita la superficie total cubierta por AMP en Japón. Falta información sobre posibles solapamientos entre diferentes tipos de AMP, así como la superficie exacta de algunas áreas incluidas en las zonas de veda absoluta autoimpuestas por las comunidades, lo cual dificulta por el momento el cálculo exacto de la superficie total cubierta por estos regímenes de protección.

La importancia del número de estas zonas de veda absoluta puede explicarse mediante el sistema de gestión de pesca de Japón. Los regímenes tradicionales japoneses se basan en limitar el número de participantes y las concesiones. Actualmente el Gobierno otorga a las ACP las zonas de pesca correspondientes. En numerosos casos las concesiones respetan los sistemas de tenencia tradicionales que regulan los recursos pesqueros de bajura, articulados en torno a una cogestión comunitaria regida por derechos.

Autoridad de pesca

El número de ACP en Japón ascendía a 1.092 a 31 de marzo de 2009, según la



Se han establecido AMP y otras actividades de conservación a raíz de iniciativas de base que las comunidades se imponen a sí mismas

autoridad de pesca del Gobierno japonés. Gran número de ACP contaban con una zona de veda absoluta, algunas con dos o más, y las restantes no tenían ninguna. El número de zonas de veda absoluta es razonable si se tiene en cuenta que corresponde a grandes trazos al número de ACP.

Es legítimo preguntarse por la observancia de las normas en las áreas autoimpuestas. Los mecanismos para garantizar su respeto se describen a continuación.

En primer lugar, en las zonas de veda autoimpuestas los miembros de las ACP se sienten obligados, por su propio interés económico, a vigilarse mutuamente. Como el régimen de acceso restringido en las pesquerías de bajura está estrictamente enmarcado por el régimen de derechos de pesca impuesto por el gobierno, los miembros de una ACP adquieren derechos a largo plazo para la explotación colectiva de los recursos pesqueros en sus aguas. En otras palabras, tanto los costes como los beneficios de la conservación de las aguas de la zona recaen en el mismo grupo de pescadores. Una vez que acuerdan conjuntamente el establecimiento de la zona de veda con miras a rentabilizar al máximo los beneficios que aporta, los pescadores cuentan con un fuerte incentivo para respetar los principios de conservación, y pueden tomar iniciativas de control recíproco a fin de

disuadir la pesca furtiva. Varios pescadores explicaron a los autores del estudio que vigilan la posición de las embarcaciones de sus socios en el mar mediante dispositivos de localización de buques, teléfonos móviles y otras herramientas de comunicación. En caso de infracción pueden imponerse multas.

En segundo lugar, los miembros de las ACP perciben que las zonas de veda autoimpuestas son tan vinculantes jurídicamente como las impuestas por otros métodos. La mayor parte de las zonas de veda y aguas protegidas que aparecen listadas en las normas provinciales de coordinación pesquera de obligatoriedad jurídica surgieron como regímenes autoimpuestos.

La gestión comunitaria de la pesca de bajura comenzó en Japón hace más de 250 años. Los registros muestran, por ejemplo, que en la provincia de Tokushima, la regulación pesquera, implantada en 1895, incluía disposiciones para el establecimiento de zonas y períodos de veda. Ya en aquel entonces, hace más de 115 años, no se trataba de una novedad, sino que en ese momento se dio rango legal a unas medidas que ya existían dentro de un régimen de normas autoimpuestas. Parece una observación razonable, teniendo en cuenta que crear nuevas reservas a partir de cero suele exigir costes de transacción más elevados que consagrar meramente normas consuetudinarias ya existentes. Podría alegarse que, ya que las premisas de partida de las reservas voluntarias o jurídicamente vinculantes son similares, los miembros de las ACP tienden a respetar ambas de la misma manera.

¿Por qué el marco jurídico del gobierno japonés deja fuera de sus listas numerosas AMP autoimpuestas? Las ACP suelen contar con normas publicadas y no publicadas, y muchas AMP están sin registrar. Su ausencia de los documentos oficiales se explica por varias razones. En primer lugar, las AMP autoimpuestas son relativamente recientes y no se conocían durante las últimas revisiones legislativas provinciales. Los miembros de las ACP al parecer prefieren evitar el riguroso proceso de documentación necesario para registrar dichas áreas dentro de un régimen jurídico vinculante de protección, especialmente si la

Tabla: Número de AMP en Japón

Tipo de AMP	Autoridad responsable	Marco jurídico	Número de áreas
Parque marino	Ministerio de Medioambiente	Ley de Parques Naturales	82
Área marina especial	Ministerio de Medioambiente	Ley de Conservación de la Naturaleza	1
Área de protección de la naturaleza	Ministerio de Medioambiente	Leyes de protección natural y regulación de la caza	23
Aguas protegidas	Ministerio de Agricultura, Silvicultura y Pesca	Ley de Protección de los Recursos Pesqueros	52
Zonas de veda jurídicamente obligatoria	Ministerio de Agricultura, Silvicultura y Pesca	Reglamentos provinciales de coordinación de pesquerías	616
Zonas de veda autoimpuestas por las comunidades	Asociación cooperativa local de pesca (ACP)	Normas de la ACP, publicadas o no	387

(Fuente: Yagi et al, 2010. Áreas marinas protegidas en Japón: marco institucional y de gestión. Marine Policy (2010), vol. 34, número 06, p. 1.300-1.306)

observancia de las normas locales es buena aun a falta de dicho régimen.

En segundo lugar, los pescadores prefieren la flexibilidad a la hora de proteger las especies migratorias. En el caso de la pesquería de lanzón en la bahía de Ise, por ejemplo, la superficie de las AMP autónomas cambia cada semana a fin de permitir la salida de las poblaciones migratorias. Si se implantase un régimen formal, no podrían adaptar las normas a los rápidos cambios en la distribución de las especies que se quiere preservar.

Las actividades *satoumi* no se limitan a la creación de AMP autoimpuestas. Incluyen asimismo una interacción positiva con el medioambiente, mediante acciones como la rehabilitación de hábitats o la forestación del curso alto de los ríos a fin de mantener la calidad de las aguas.

Estas actividades a favor del medioambiente, que no se han incluido en el estudio de la Universidad de Tokio, abarcan igualmente la plantación de praderas marinas, el dragado de sedimentos del fondo marino, y la eliminación de especies foráneas. Se asegura así un nivel de protección de la biodiversidad de los ecosistemas marinos y costeros más alto que el de las zonas circundantes.

Como se dijo durante los debates en el CDB, conviene hacer hincapié no sólo en la superficie total de las AMP existentes sino también en la intensidad de las iniciativas *satoumi*, como las actividades de conservación iniciadas de abajo arriba por los agentes locales. Así se propicia una evaluación justa y holística de las actividades de conservación marina.

¿Pueden extrapolarse los principios *satoumi* a las AMP del resto del mundo? Para responder a este interrogante, conviene recordar que los mecanismos que garantizan su observancia y las AMP se basan en la vigilancia recíproca y en las sanciones establecidas por los socios de las comunidades, que comparten los costes y beneficios de las actividades de conservación.

Las prácticas *satoumi* y las AMP autoimpuestas constituyen herramientas de gestión que pueden aportar beneficios compartidos por todos los socios de las entidades de cogestión. Recapitulando, los regímenes *satoumi* y las AMP autoimpuestas no son el fruto del altruismo puro, sino más bien las extensiones lógicas de un sistema de



Los *satoumi* son paisajes marinos y costeros formados y mantenidos por una prolongada interacción entre el ser humano y los ecosistemas

tenencia respaldado por el marco jurídico del Estado.

Los usuarios deben mostrarse interesados por la sostenibilidad del recurso, a fin de que los beneficios esperados superen los costes incurridos. Con este objetivo, el gobierno tiene un importante papel impidiendo que las personas ajenas al sistema accedan a las reservas.

En el caso japonés, los derechos de pesca otorgados por el gobierno conceden la exclusividad del acceso a los recursos pesqueros al titular de la licencia, y la ley de Pesca trata las licencias como derechos de propiedad no transferibles. A cambio, se espera de las ACP que establezcan normas de gestión colectivas para la explotación de los recursos en la concesión.

Puede alegarse que si el gobierno o las autoridades competentes no garantizan estos derechos de explotación territorial, el estilo japonés *satoumi* de AMP autoimpuestas resultaría difícil de extrapolar a otros países.

Más información

hitoumi.jp/hozen/

Informes y publicaciones *satoumi* (en japonés)

ourworld.unu.edu/en/satoumi-the-link-between-humans-and-the-sea/

satoumi: el vínculo entre el hombre y el mar

www.env.go.jp/water/heisa/satoumi/common/EMEC8_Report.pdf

Seminario internacional sobre *satoumi*

www.ias.unu.edu/sub_page.aspx?catID=111&ddlID=1418

Ecosistemas *satoyama-satoumi* y bienestar humano. Universidad de las Naciones Unidas, 2010

¡Fuera del escenario!

El programa de ecoetiquetado del Consejo de Manejo Marino está orientado a la pesca industrial y presenta escaso interés para el sector artesanal

En 1997 la empresa Unilever y el Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) fundaron el Consejo de Manejo Marino (MSC), un organismo dedicado a la certificación de los alimentos del mar que, como consta en su declaración de intenciones, aspiraba a “proteger la oferta de productos del mar”. Mediante su programa de certificación y ecoetiquetado, el MSC pretendía encauzar la presión que ejercen los consumidores a fin de asegurar un aporte continuado de alimentos del mar a los mercados mundiales. Su declaración estratégica no incluye la protección de las culturas ni los ecosistemas pesqueros.

así que es lógico preguntarse: si los países más interesados en adquirir productos certificados pasan aprietos económicos, ¿cuántos de sus consumidores comprarán el pescado más caro? Y aunque lo hagan, ¿llegará el sobrepeso a los bolsillos del pescador? Las normas MSC no dicen nada al respecto. Ahora bien, si un número considerable de pesquerías muerde el anzuelo y opta por el ecoetiquetado, entonces la certificación se transforma en un requisito necesario para acceder al mercado, añadiendo un coste más al negocio: los pescadores pagan una prima por la oportunidad de vender a cualquier precio.

Como señala Stefano Ponte en su estudio de caso “Ecoetiquetado y comercio pesquero: la certificación del Consejo de Manejo Marino y el sector de la merluza en Sudáfrica”, el MSC constituye un instrumento técnico y económico que permite a las grandes empresas de distribución delegar hacia terceros la responsabilidad de practicar la pesca sostenible y repercutir sobre los pescadores los costes de su aplicación. “Estas iniciativas pueden efectivamente incrementar la sostenibilidad pero los consumidores y las empresas del hemisferio norte raramente pagan la factura”, afirma Ponte.

Los pescadores artesanales de los países en desarrollo y de zonas rurales o deprimidas de países desarrollados se subscriben al régimen de certificación MSC incurriendo en costes que no se limitan a la mera evaluación. El MSC no evalúa el impacto social que provocan las grandes empresas pesqueras cuando destruyen sindicatos de pescadores o cosechan bancos que representan el sustento tradicional de la pesca artesanal.

Límites de la certificación

Las quejas sobre la externalización de costes en pesquerías con marchio MSC

Las quejas sobre la externalización de costes en pesquerías con marchio MSC rara vez se estudian.

Como el MSC intenta seducir de forma agresiva a los pescadores artesanales, especialmente en países en desarrollo, los interesados en la certificación deberían estudiar la declaración estratégica del MSC e intentar comprender los costes y beneficios del proceso, muy especialmente quién corre con los gastos y quién se embolsa las ganancias.

En su artículo “Certificación: todos ganan”, publicado en la *Revista SAMUDRA* N° 56 de julio de 2010, Oluyemisi Oloruntuyo, gestora de programa del Departamento de Pesquerías en Países en Desarrollo del MSC, destacaba entre los incentivos para incorporarse al régimen los ventajosos precios que a veces alcanzan los productos certificados. No obstante, los pescadores y comerciantes avezados saben que los primeros en adoptar cualquier innovación en los métodos de producción o comercialización obtiene mejores precios,

El autor de este artículo es **Paul Molyneaux** (moly213@gmail.com)

rara vez se estudian minuciosamente. “Todo régimen de certificación tiene sus límites”, afirma Brendan May, exdirector ejecutivo de MSC, descartando así cualquier asunto no mencionado en la declaración de intenciones de MSC. La organización no está obligada a pedir disculpas por la forma en que se ha estructurado y se vería en apuros si tuviese que responder a todos los problemas planteados por sus detractores.

Para el MSC, “sostenibilidad” equivale a pesquerías que suministran un aporte continuado de pescado y marisco al mercado mundial, que necesita un régimen de certificación con economía de escala y una base esencialmente científica. Mientras los niveles de producción se encuentren por debajo de los de reclutamiento de la especie y utilice artes razonablemente selectivos, cualquier pesquería puede respetar las normas MSC.

Sin embargo, la proliferación de productos sospechosos con etiqueta MSC induce a dudar si la organización respeta sus propias normas. Eminentes especialistas como Daniel Pauly y Sydney Holt publicaban en la revista *Nature* de septiembre de 2010 una crítica del MSC por haber certificado algunas pesquerías, como la de lubina en Chile o la de krill antártico, pobremente documentadas.

Si el MSC ha revisado su declaración estratégica a fin de incluir conceptos como el de “salud oceánica”, la mayor parte del pescado que enarbola ecoetiquetas MSC todavía procede de pesquerías industriales de arrastre, que suelen realizar capturas incidentales cuyas consecuencias se desconocen, amén de sobrepasar las cuotas. La certificación parece bonita en teoría, pero la faena ocurre lejos del escrutinio público. Si no se somete a una observación al cien por cien, es evidente que existe margen para que el operador practique la selección cualitativa y no registre las capturas incidentales o los desembarcos en su totalidad. Los estragos del arrastre a los fondos marinos representan un coste adicional soportado por las poblaciones de peces y los pescadores. El Acuario de la Bahía de Monterrey sostiene que las redes de arrastre pelágico que utiliza la pesquería de abadejo de Alaska con certificación MSC entran en contacto con el fondo marino durante el 44% del tiempo en que permanecen caladas, y “el impacto de la pesquería sobre el hábitat y los ecosistemas

se considera grave, según los criterios de Seafood Watch”.

Ponte señala en su estudio que el MSC, como necesita sopesar la rentabilidad de la empresa con la sostenibilidad, ha transformado la certificación en un “ritual” que permite a los pescadores industriales y a los comerciantes “aumentar su visibilidad en el mercado bajo la máscara de la sostenibilidad”.

En el artículo publicado en la *Revista SAMUDRA*, Oloruntuyo afirma que las pesquerías de países en desarrollo representan la mitad de las exportaciones mundiales de productos pesqueros. Para que el MSC responda a su mandato de mantener un suministro continuo de pescado y marisco al mercado mundial, constituido principalmente por las áreas metropolitanas de países desarrollados, necesita encontrar la manera de certificar dichas pesquerías. En vez de integrar en sus normas el sobrepeso, una promesa de bienestar económico para las comunidades pesqueras, el MSC alienta a los pescadores a añadir valor a sus productos comprando la certificación de sostenibilidad.

Para que la pesca artesanal pueda acceder a la certificación prevista para el sector industrial, el MSC propone basar la evaluación de pesquerías donde escasean los datos objetivos en indicadores alternativos. El Consejo ensaya escalas como el Análisis de Susceptibilidad de la Productividad (ASP) como indicador indirecto para algunas pesquerías artesanales.

VITOR JOSÉ RAMOS/MSC



Existen 105 pesquerías con el marchamo ecológico del MSC. La mayor parte son pesquerías industriales de arrastre

El ASP constituye una medida subjetiva de la productividad de una población objetivo y la susceptibilidad ante la sobrepesca, basándose en la posible interacción con el arte utilizado. El ASP utiliza una hoja de cálculo que sirve para evaluar prácticamente cualquier pesquería: los certificadores introducen su “mejor estimación posible” en las columnas respectivas y así determinan si la pesquería responde a las normas del MSC.

Es lógico evaluar subjetivamente las pesquerías donde escasean los datos. El ASP es una herramienta útil, aunque no logra medir muchas cualidades de la pesca artesanal, como la equidad en el acceso y reparto de recursos pesqueros, la solidaridad entre las generaciones, las relaciones ecológicas o las necesidades del consumidor local, que componen un perfil más completo de la sostenibilidad. El ASP no es sino un método científico burdo que brinda a los certificadores una aproximación a los datos de cosecha y reclutamiento utilizados en la evaluación de las pesquerías industriales.

Al igual que hace con la pesca industrial, el régimen MSC se interesa por el suministro de productos del sector artesanal, aunque hay quien opina que al quedar fuera de sus normas el bienestar

desequilibrio de poder de donde surge la explotación.

El régimen MSC exige conformidad, y los pescadores artesanales pueden terminar pagando un coste adicional consistente en la pérdida de su identidad cultural. El sistema de valores del MSC, orientado hacia la gran empresa, al superponerse a las complejas relaciones ecológicas que mantienen las culturas pescadores artesanales, eclipsará en último término los sistemas de valores ancestrales. A la larga, el modelo de gestión empresarial, jerárquico y uniformizado, suplantarán los basados en culturas locales, sostenibles gracias a los artes de bajo impacto, la protección de los recursos y el reparto de riqueza que generan las pesquerías saludables. Una vez integradas en el sistema de valores del MSC, las pesquerías artesanales se verán inexorablemente arrastradas hacia una capitalización y privatización cada vez más intensas. Las pesquerías tal vez sean sostenibles, pero el paisaje cambiará drásticamente para beneficiar al capital, no a las comunidades pesqueras tradicionales.

Aunque la mayoría de las pesquerías artesanales presentan un gran potencial de manejo sostenible, muchas sufren de sobreexplotación, degradación de hábitats y decadencia social en las comunidades costeras. A fin de seguir siendo viables, estas y todas las demás pesquerías tendrán que enfrentarse a fuerzas sociales, ecológicas y económicas que escapan a su control. Muchas pesquerías artesanales se orientan a la exportación y en estos casos conviene establecer vínculos sólidos y equitativos entre productores y consumidores. La filosofía capitalista y asocial del MSC, aplicada a la sostenibilidad, pondrá en situación de inferioridad a los pescadores artesanales interesados en anclarse a los mercados mundiales, disfrazando con ropas nuevas una vieja lucha por el poder.

Una vez integradas en el sistema de valores del MSC, las pesquerías se verán inexorablemente arrastradas hacia una capitalización más intensa.

de los pescadores, las comunidades y los ecosistemas, no resulta adecuado. En 2008 más de 200 pescadores artesanales del mundo entero se reunieron en un seminario de preparación de las organizaciones de la sociedad civil a la Conferencia mundial sobre pesca en pequeña escala (GPPE), en Bangkok, Tailandia, y redactaron una declaración que rechazaba los regímenes de ecoetiquetado como el del MSC.

La declaración que la sociedad civil presentó ante la Conferencia rechazaba el etiquetado del MSC por orientarse inherentemente hacia los mercados de exportación que absorben con avidez la riqueza de recursos de los países en desarrollo, sin resolver el eterno

Artes apropiados

Los pescadores artesanales tienen otras opciones. Si existen, pueden aprovechar sistemas regionales de etiquetado que mejoren la visibilidad de sus productos en el mercado. Ningún régimen de certificación puede garantizar la sostenibilidad, pero tanto los expertos como los profanos pueden comprobar la idoneidad de los artes, el acceso equitativo a los recursos o el contexto

cultural de una pesquería. En Islandia, por ejemplo, las etiquetas de la Alianza para la Pesca Responsable certifican pescado y marisco de producción artesanal y de pequeña escala mediante aparejos de bajo impacto y artes fijos, y ayudan a distinguir las capturas de los pequeños palangreros de las realizadas por la flota de arrastre, (que ha solicitado el marchio MSC). En otras regiones del globo, los pescadores desarrollan y abastecen mercados locales y venden a precios superiores que los de sus vecinos mediante los esfuerzos combinados de los consumidores y los productores por alcanzar la sostenibilidad a escala regional.

El MSC es digno de mérito por haber colocado el problema de la sostenibilidad en un lugar prominente en el mercado mundial de productos pesqueros y orientado la demanda del consumidor, pero su filosofía política y económica nunca le permitirá alcanzar la tierra prometida de las pesquerías sostenibles.

Después de haber agotado su credibilidad y eficacia, el MSC debe renunciar a su papel como órgano de certificación y abandonar el escenario. Mientras permanezca en el candelero, seguirá dominando el discurso de la sostenibilidad, y mientras ese discurso pase por alto los valores sociales y ecosistémicos, a los consumidores y los productores no les servirá de nada.

Si los pescadores artesanales desean identificar sus productos en los mercados, deben tomar el control del ecoetiquetado como herramienta que respalde los principios de responsabilidad social y medioambiental que conducen a la pesca sostenible. Estos principios han propiciado numerosas pesquerías sostenibles en todo el mundo, norte y sur, desde las pesquerías con corrales en la bahía de Fundy en Canadá hasta las del estuario del río Palian en Tailandia.

Los pescadores y sus comunidades raramente se enriquecen por explotar de forma sostenible un recurso saludable, pero están bien nutridos, alimentan al resto del mundo y en general son felices. Tal vez la etiqueta ecológica de las pesquerías artesanales que siguen los principios de sostenibilidad pueda ser una sonrisa... ¡con un diente de oro!



El restaurante Red Lobster de Illinois, EEUU, sirve pescado y marisco certificado.
El ecoetiquetado debería servir para certificar principios de responsabilidad social y ambiental

Más información



icsf.net/icsf2006/uploads/publications/samudra/pdf/english/issue_56/art05.pdf

Certificación: todos ganan

Revista SAMUDRA nº 56

www.givengain.com/unique/tralac/.../20060829_PonteMSCcertification.pdf

"Ecoetiquetado y comercio pesquero: la certificación del Consejo de Manejo Marino y el sector de la merluza en Sudáfrica", por Stefano Ponte

www.4ssf.org

Garantizar la pesca sostenible en pequeña escala

Los peces son de las personas

Documental de 79 minutos realizado en 2010 por William Hyler con la ayuda de los pescadores artesanales de un puerto de Maine, Estados Unidos

12

Los peces pertenecen a las personas” es un hermoso título para una película original producida gracias al respaldo de pescadores artesanales y de varias organizaciones no gubernamentales (ONG) ecologistas. La Asociación de Pescadores Midcoast (APM), presidida por Glen Libby, fue fundada en 2006 a fin de defender a los pescadores de altura y la pesca sostenible. Los pescadores practican el arrastre de fondo de altura.

Para Glen Libby las poblaciones de peces constituyen un recurso común y los

que estableció la franja de 200 millas náuticas. La ley trajo consigo dos consecuencias: el desarrollo de una gran flota de altura ampliamente subvencionada, y la asunción de las tareas de gestión por parte de autoridades gubernamentales y científicos que marginaron a los pescadores y los apartaron de la toma de decisiones. Si a esto añadimos el desarrollo de nuevas técnicas de navegación y de pesca que permitían a los pescadores faenar en cualquier lugar con mayor precisión, concluiremos que se acumularon las condiciones necesarias para un rápido agotamiento de las poblaciones marinas.

Los pescadores de la APM admiten su responsabilidad en la sobrepesca que provocó el colapso. Por añadidura, dejaron de controlar el mercado, ya que los supermercados animan a los clientes a abandonar el producto fresco local por el pescado importado y transformado. Consecuentemente en veinte años las comunidades pesqueras tradicionales desaparecieron y sólo quedan los últimos mohicanos que intentan encontrar respuestas nuevas a la situación para poder sobrevivir y forjar un futuro para sus hijos y para los consumidores. Son conscientes de que las políticas gubernamentales favorecen a las flotas industriales en nombre de la conservación de los recursos.

Arrastre de fondo

Los pescadores de Port Clyde, que pertenecen al APM, buscan especies demersales: eglefino, carbonero, rape, falso fletán o bacalao. Con este objetivo utilizan artes de arrastre de fondo, que muchos científicos, ONG y pescadores consideran como el principal culpable de la destrucción del fondo marino y de las poblaciones.

...las comunidades pesqueras tradicionales desaparecieron y sólo quedan los últimos mohicanos que intentan encontrar respuestas nuevas.

pescadores son trabajadores a los que los consumidores pagan para tener pescado en el plato. Es natural que unos y otros se sienten a discutir los métodos de pesca empleados a fin de garantizar la sostenibilidad del recurso y del medioambiente. Eso no significa que los pescadores pierdan su interés en el trabajo, que procede de la sensación de libertad por trabajar en la naturaleza, sino que la faena debe encuadrarse dentro de unas normas convenidas colectivamente.

Gracias a las palabras de los propios pescadores, la película describe con rigor la espiral que provocó el colapso de las pesquerías de Nueva Inglaterra. Empezó con la motorización que permitió un crecimiento descontrolado del arrastre por parte de las flotas europeas y rusa. Estas embarcaciones fueron expulsadas de la costa gracias a la ley Magnuson de 1976,

*El autor de esta reseña es **Alain Le Sann** (ad.lesann@wanadoo.fr), miembro del CIAPA y presidente del Festival de Cine de Lorient, “Pescadores del Mundo”*

Los pescadores se enfrentan a limitaciones cada vez más drásticas, como las zonas de veda y la reducción del número de días en el mar. Los puertos se van quedando vacíos. Sin embargo, las poblaciones no se recuperan. Las limitaciones al arrastre de fondo no han conducido a una recuperación de los bancos pero por otra parte han destruido la mayor parte de las comunidades pesqueras. Actualmente tan sólo sigue en activo el 1% de los barcos que faenaban en las aguas de bajura, donde antaño abundaba la pesca.

La superficie de los caladeros se reduce paulatinamente, hasta alcanzar sólo el 20% del golfo de Maine. Mientras tanto, en las zonas de pesca que les están vedadas a estos pescadores, la flota industrial emplea artes de arrastre pelágico para el arenque y la caballa, autorizados y considerados como no destructivos. Los miembros de la APM cuestionan este punto de vista, afirmando que esos arrastreros destruyen especies que sirven de fuente de alimentación a las demersales, así como ejemplares juveniles de todo tipo.

Consecuentemente los arrastreros decidieron centrarse en tres aspectos con miras a practicar una pesca sostenible: aparejos, normas y mercado. Les apoya una poderosa ONG local, Island Institute, que facilite un importante volumen de recursos humanos y financieros. Han desarrollado redes más selectivas con malla cuadrada, y siguen investigando para mejorarlas. Siguen reclamando, sin éxito hasta ahora, la creación de zonas administradas por los pescadores, el abandono del sistema basado en los días en el mar, y la adopción de cuotas colectivas. La normativa basada en los días de mar obliga a los pescadores a asumir riesgos mayores y faenar aun cuando hace mal tiempo, con la esperanza de conseguir mejores precios. Para vender las capturas han establecido una cooperativa que vende directamente cestos de pescado a los restaurantes y las familias que previamente los encargan.

Este estilo de pesquería respaldada por la comunidad sigue las huellas de la más conocida agricultura respaldada por la comunidad. Con precios más ventajosos y la garantía de compra de pescado fresco y de buena calidad, los pescadores no tienen que optar por pescar grandes cantidades. Cuentan asimismo con el respaldo de los consumidores para este proyecto de



William Hyler, director de la película "Los peces pertenecen a las personas", rodado en una aldea pescadora de Maine, Estados Unidos

gestión de recursos. Para ellos se trata de la única manera de conservar los últimos caladeros de las comunidades artesanales. A fin de destacar el rápido éxito del enfoque adoptado por los pescadores, la película termina con la inauguración del nuevo muelle de pesca. Sin duda este documental abrirá el debate entre los adversarios del arrastre, puesto que los pescadores de la APM, respaldados por investigadores, ONG y consumidores, avanzan en él sólidos argumentos para defenderse de sus críticas.



Más información



www.thefishbelongtothepeople.com/
Página web oficial de la película

[newenglandfilm.com/magazine/
 2009/09/ciff2](http://newenglandfilm.com/magazine/2009/09/ciff2)

**Preguntas y respuestas con el director
 en NewEnglandFilm.com**

www.pecheursdumonde.org/
**Tercera edición anual del Festival
 Internacional de Cine "Pêcheurs du
 Monde" (Pescadores del Mundo)**

Un riesgo moral

Es poco probable que el Consejo de Manejo de la Acuicultura, recientemente creado, influya positivamente en la conservación de los mares o la seguridad alimentaria

El declive de la producción y el comercio de las pesquerías marinas de captura suscita serias preocupaciones acerca del futuro de la seguridad alimentaria y los medios de subsistencia de millones de personas cuyo empleo y salario dependen de la pesca marítima. Sin embargo la crisis en el sector de captura se ve contrarrestada cada vez más por el optimismo en torno al crecimiento y el potencial de la acuicultura.

Según explica el sitio *web* del Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF),

ecosistemas con antibióticos o productos químicos nocivos, y escape de ejemplares cultivados hacia el entorno natural. Los sectores que más preocupan son probablemente los de camarón y salmón.

Después de que el sector acuícola elaborase una serie de directrices y principios para su ordenación, el WWF, en colaboración con la Iniciativa por el Comercio Sostenible de los Países Bajos acaba de lanzar la creación del Consejo de Manejo de la Acuicultura (ASC en sus siglas en inglés). Esta entidad aspira a convertirse en el órgano de referencia mundial para la certificación de la acuicultura responsable, y se ha marcado como meta trabajar con el sector productivo y de comercialización a fin de orientar la acuicultura hacia la sostenibilidad ambiental y social mediante la adopción del ecoetiquetado. Huelga decir que el ASC sigue las huellas del Consejo de Manejo Marino (MSC), inspirado a su vez en el Consejo de Manejo Forestal (FSC), establecidos asimismo por el WWF.

Cualquier iniciativa que pretenda mejorar el impacto medioambiental de la acuicultura parece meritoria. Por añadidura, el ASC, a diferencia del MSC, incluye en sus normas criterios sociales y la promoción de los derechos de los trabajadores, amén de los medios de subsistencia de las comunidades que viven en la cercanía de las piscifactorías. En otras palabras, son normas ambiciosas y parece que se hubiesen preparado con base en una profunda comprensión de los complejos desafíos que encara el sector.

Problemas en potencia

Sin embargo, el ASC se enfrenta a numerosos escollos y a posibles críticas. El problema radica en parte en el enfoque

El problema radica en parte en el enfoque que el ASC utiliza para certificar las instalaciones...

aproximadamente la mitad del pescado y el marisco que comemos se captura en la naturaleza, y la mitad restante procede de la acuicultura. El WWF sostiene que debido a la fuerte demanda de pescado y a las limitaciones de la producción de captura, intensificar el desarrollo de la acuicultura constituye una opción responsable. El director del programa de acuicultura del WWF afirma que la acuicultura bien entendida “protege el medioambiente” y representa “la forma más sostenible de alimentar al mundo”.

El crecimiento de la acuicultura comercial provoca cierta inquietud, especialmente por su impacto medioambiental. Sin entrar en las pruebas objetivas, nos limitaremos a listar los problemas ecológicos que plantean las piscifactorías, a saber: contaminación, destrucción de hábitats, uso excesivo de agua dulce, contaminación de los

El autor de este artículo es **André Standing** (andre.standing@transparentsea.com), investigador independiente y fundador de *TransparentSea*, una iniciativa que promueve la libertad de información y la rendición de cuentas en el sector pesquero

que el ASC utiliza para certificar las instalaciones, que motiva dudas acerca de su fiabilidad e imparcialidad. Por si no fuera poco, promover la acuicultura como una respuesta realista a la sobrepesca y a la escasez mundial de alimentos no deja de ser polémico. Aunque puede ser importante alentar ciertas modalidades de acuicultura, otras muchas probablemente deberían desincentivarse, y en ningún caso promocionarse con el ecoetiquetado. Desgraciadamente, el ASC no entra en estos distinguos. En términos generales, cabe preguntarse si el ASC, tal como se presenta hasta ahora, será capaz de hacer una contribución significativa a la conservación de los mares o la seguridad alimentaria.

Al parecer, el enfoque de certificación del ASC es prácticamente idéntico al que emplea el MSC para las pesquerías de captura. Un comité de expertos constituido por el WWF ha confeccionado una lista de principios y criterios para considerar sostenible una instalación acuícola. Como los problemas medioambientales son diferentes según el tipo de explotación, se han fijado normas específicas para nueve categorías de especies cultivadas, es decir, una para salmón, otra para camarón, otra para tilapia, y así sucesivamente. Compete ahora al ASC aprobar una lista de empresas privadas que actuarán como organismos de certificación. Las empresas que deseen exhibir el logo ASC tendrán que pagar a dichos organismos para que evalúen la explotación y les otorgue una puntuación que indica en qué medida cumplen las normas. Una puntuación baja no significa necesariamente la denegación del logo, sino que la empresa productora tendrá que tomar medidas correctivas en un plazo de tiempo determinado.

Uno de los principales escollos a los que se enfrentan las etiquetas ecológicas del ASC, al igual que las del FSC y el MSC, radica en la fiabilidad y la coherencia de los métodos de puntuación. Todos estos regímenes se basan en atribuir una puntuación única para la unidad de certificación, que cuantifica el nivel de observancia de las normas de dicha explotación. En el MSC el sistema de puntuación se compone de tres elementos: sostenibilidad de la población, impacto medioambiental y fortaleza del sistema de gestión. Cada componente se puntúa en

una escala de uno a cien y para tomar la decisión final de otorgar el marchio de calidad es necesario que la unidad de producción puntúe por encima de 60 en los tres componentes, ninguno puede estar por debajo de ese umbral. Ahora bien, presentar el resultado de pesquerías diferentes mediante unos simples dígitos es absurdo por definición y carece de validez estadística. En primer lugar porque las medidas que componen la calificación final son subjetivas, pero también porque cada unidad de certificación es diferente a la anterior: aunque dos pesquerías queden empatadas, no podemos inferir que ambas sean igualmente sostenibles. Paralelamente, si una consigue tres puntos más que otra, es difícil saber qué significa esa diferencia en la práctica, y sin embargo unos pocos puntos pueden marcar un abismo según dejen la nota final por encima o por debajo del umbral de sesenta.

Los problemas de coherencia y validez parecen acusados en el ASC. Las normas completas y pormenorizadas que el ASC ha desarrollado incluyen numerosas escalas de puntuación, no sólo para aspectos medioambientales, sino también sociales.

Problemas diversos

Por añadidura, el ASC intenta proporcionar ecoetiquetas a varias modalidades de acuicultura que presentan problemas muy diversos, viéndose obligado así a desarrollar nueve estándares diferentes, en vez de uno sólo, como ocurre con el FSC y el MSC. No queda claro de qué manera el ASC va a ponderar la puntuación de cada criterio para alcanzar una estadística única, ni tampoco cómo se comparan las puntuaciones entre categorías, por ejemplo

WWW.ASCWORLDWIDE.ORG



Aquaculture Stewardship Council

Choose language: [English](#)

[Home](#) | [About the ASC](#) | [Species](#) | [Certification](#) | [Aquaculture Dialogues](#) | [Planning](#) | [Producer Capacity Building](#) | [Contact](#)

The ASC's mission is to transform aquaculture towards environmental and social sustainability using efficient market mechanisms which create value across the chain.

Sustainable aquaculture

Aquaculture Stewardship Council (ASC) • Mission and vision • What the ASC can do for you	Sustainable aquaculture • Aquaculture Dialogues • Certification	Help building the ASC • Support the ASC • Partners & Supporters
---	--	--

El ASC aspira a proporcionar etiquetas ecológicas para varias modalidades de acuicultura. Está desarrollando nueve estándares diferentes

la cría de camarón con la de ostras. Probablemente existan ejemplos extremos, de mejores y peores prácticas, en los que todo el mundo se pondrá fácilmente de acuerdo a la hora de decidir si cumplen o no las normas ASC. Pero en el medio quedarán numerosas piscifactorías donde la decisión resulte menos evidente y el sistema de puntuación aparezca como insuficiente o arbitrario.

Existen asimismo intereses creados que pueden sesgar todavía más el proceso de certificación. Los organismos de certificación pueden mostrar un cierto favoritismo hacia las compañías que examinan, ya que las evaluaciones se pagan

tiempo aumentar la cobertura de mercado de su logotipo. No le resultará nada fácil. A fin de asegurar la integridad del proceso de certificación la ASC, siguiendo los pasos del MSC y del FSC, probablemente utilizará la revisión por parte de especialistas de los documentos finales de evaluación y alentará los comentarios y sugerencias de la sociedad civil. Los informes de los organismos de certificación tendrán que estar disponibles en Internet para que cualquiera que quiera protestar pueda hacerlo.

Sin embargo, los documentos de evaluación pueden ser complejos y confusos, por la utilización de jerga técnica. Con frecuencia estarán disponibles sólo en inglés. Para las personas que probablemente estén mejor situadas para contestar los resultados de las evaluaciones, como los pescadores y los habitantes de las zonas costeras cercanas a las piscifactorías, los documentos resultarán extraños e inaccesibles, especialmente si no saben inglés o no tienen acceso a Internet.

Los expertos que revisan los informes del MSC han señalado que resulta difícil poner reparos a una decisión porque el revisor no tiene a su disposición los datos básicos y no puede corroborar los hallazgos: únicamente pueden comentar la lógica interna de los documentos. También se han producido conflictos de interés en el mecanismo de revisión por expertos del MSC, cuando los revisores trabajan para los organismos de certificación como consultores en otros proyectos. Teniendo en cuenta lo especializado del sector acuícola, estos problemas pueden surgir también en el ASC, aunque ya se han tomado medidas proactivas para mitigar este riesgo.

Interpretación inversa

La experiencia del MSC y del FSC indica que cuando los revisores presentan reclamaciones o reparos, la decisión final suele apoyarse en una interpretación inversa a la del enfoque de precaución, es decir, el beneficio de la duda tiende a favorecer a la empresa, no al medioambiente. Algunas decisiones del MSC y del FSC han sido puestas en entredicho y ambas organizaciones han sufrido una pérdida de credibilidad frente a un número considerable de científicos y organizaciones no gubernamentales (ONG)

Los expertos que revisan los informes del MSC han señalado que resulta difícil poner reparos a una decisión...

bien y el cliente, la empresa que aspira a obtener la certificación, escogerá la entidad que la llevará a cabo. A los organismos de certificación les interesa acreditar a las empresas, ya que así conseguirán más clientes: no se trata tan sólo de hacer más evaluaciones y revisiones, sino también de labrarse una buena reputación.

El sesgo de los organismos de certificación se explica igualmente por el hecho de que los estándares y los principios de cualquier régimen de ecoetiquetas evaluado por terceros pueden ser ambiguos, dejando a estas entidades un amplio margen de interpretación. A guisa de ejemplo, en las explotaciones de camarón, el ASC exige que se rindan cuentas de los impactos sobre todas las comunidades, usuarios del ecosistema y propietarios de tierras de los alrededores, y que se negocie con todos ellos de forma abierta y transparente. No está claro cómo van a formarse una opinión al respecto los organismos de certificación. Para ellos lo más fácil es marcar un aspa en las casillas de un cuestionario.

Este cruce de intereses puede hacer mucho daño al proceso de certificación y el ASC debe contrarrestar este peligro, en su calidad de supervisor del sistema. Sin embargo, la organización tendrá que hacer equilibrio para asegurar la credibilidad de sus decisiones y al mismo

ecologistas. El ASC, que se apoya en el FSC y el MSC, puede tener que vérselas con críticas similares.

La experiencia del MSC muestra asimismo que la utilización de empresas de certificación resulta un proceso caro. Consecuentemente, suele quedar fuera del alcance de las empresas pequeñas y sólo conviene a aquellas con una economía de escala suficiente. Para contrarrestar las críticas derivadas de este hecho, las organizaciones filantrópicas y los donantes se ven empujados a sufragar los costes de certificación de las empresas pequeñas. El WWF facilita fondos y apoyo técnico a las compañías de menor escala, y también ha colaborado con el MSC en la evaluación previa de algunos casos, por ejemplo en la pesquería del pulpo en Tanzania. Sin embargo, subsidiar una iniciativa voluntaria orientada hacia el mercado puede resultar insostenible, sobre todo si los beneficios económicos no están claros y si financiación de los donantes se interrumpe.

Los partidarios de la acuicultura alegan que el sector es capaz de aliviar la inseguridad alimentaria provocada por la sobrepesca, amén de responder a la demanda creciente de pescado y marisco. De hecho ya lo está haciendo: al parecer, la mitad del pescado que consumimos hoy en día procede de la acuicultura, una cifra que sin duda aumentará aún más si creemos a sus defensores. Sin embargo, esta alegación sobre el porcentaje de consumo procedente de la acuicultura suele ser objeto de malentendidos y la promoción de la producción acuícola debe hacerse con cuidado, para evitar estragos.

La confusión comienza en el uso del término “seafood”, que a veces se utiliza de forma genérica en inglés para cubrir todos los productos de la pesca, ya vengan del mar o de aguas continentales. Según esta acepción del término, y con base en los últimos datos de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) en su último informe sobre el Estado de la Pesca y la Acuicultura en el Mundo 2010 (Informe SOFIA), es cierto que aproximadamente un 45% (52 millones de toneladas) del consumo mundial total de pescado procede de la acuicultura, mientras que el resto procede del sector de captura (63 millones). Sin embargo, si interpretamos el término de manera más estricta, ya que “seafood” significa,

literalmente, alimentos del mar, la proporción que aportan las piscifactorías se reduce considerablemente.

En 2008 la producción mundial de pescado de captura marítima ascendía a 80 millones de toneladas, de las cuales algo más de 27 millones entraban en la categoría que la FAO denomina “usos no alimentarios”, como la producción de harinas o aceites de pescado. Los 53 millones restantes se destinan al consumo humano directo. La maricultura produce unos 20 millones de toneladas, que consisten sobre todo en moluscos, seguidos de crustáceos (camarón y langostino), y en tercer lugar los peces propiamente dichos como el salmón. De manera que a escala mundial el 27% del consumo mundial de “seafood” en este sentido estricto procede de las explotaciones acuícolas.

La mayor parte de la acuicultura está basada en China. Doce de los veinte millones de toneladas anuales de producción acuícola marina mundial se originan en este país, que consume el 80% de esa cantidad. China se lleva asimismo la parte del león de la producción acuícola de agua dulce: 20 millones de toneladas anuales. De manera que si se excluye a China, un vistazo a los datos del informe SOFIA sobre la producción pesquera y acuícola indica que la acuicultura, de agua dulce o marítima, representa el 26% del consumo total de pescado, y no el 45%. La proporción es aún menor, el 16%,

FAO/ ROBERTO PAIDUTTI



Un pescador recoge tilapias. Se cree que la acuicultura puede aliviar la inseguridad alimentaria provocada por la sobrepesca y responder a la demanda creciente de pescado

con respecto al consumo total de todo tipo de alimentos del sector pesquero. En otras palabras: la acuicultura suministra a los chinos más de la mitad del pescado y el marisco que consumen y al resto del mundo una proporción considerablemente más reducida.

Las estadísticas que indican que la maricultura representa el 27% del consumo mundial de seafood o 16% excluyendo a China son seguramente una sobrestimación. Mientras que los datos de la FAO sobre maricultura probablemente son bastante exactos, las estadísticas de

consumo mundial de pescado y marisco es bastante reducida.

La mayor parte de los productos de maricultura, sobre todo los más caros, producidos por las empresas comerciales del Lejano Oriente, Latinoamérica y Europa, derivados del camarón y el salmón, se comercializan en Norteamérica, la Unión Europea y Japón. En África apenas se consumen productos de la acuicultura, al igual que ocurre en Latinoamérica y el Pacífico. De manera que es probable que la maricultura se destine desproporcionadamente a nutrir a poblaciones que ya disfrutaban de la seguridad alimentaria: se trata de alimentos de lujo para un público que consume un exceso de pescado, marisco y proteínas en general.

Uno de los problemas pendientes desde antiguo de la maricultura es que la cría en cautividad sigue dependiendo de la captura de ejemplares silvestres, ya que interesa mantener saludable el genotipo de los peces. Por lo tanto, una porción de los peces criados en piscifactorías en realidad son ejemplares silvestres que han sido capturados para el desove, que se crían y se engordan. Se reconoce además que las especies carnívoras que se crían, como el camarón y el salmón, necesitan alimentarse de otros peces, aunque también lo hacen las especies no carnívoras en explotaciones intensivas, ya que el aporte de harinas de pescado a los ejemplares herbívoros produce un espectacular incremento ponderal.

Acuicultura

Para producir un kilogramo de camarón se necesita 1,4 kg de otras especies de pescado. En el caso del salmón la proporción es aún mayor, de unos 5 kg aportados por kilogramo producido. Tomada en su conjunto, la acuicultura consume anualmente 16 millones de toneladas de pescado silvestre. La cría de camarón y salmón absorbe por sí sola el 9% de la producción marina mundial, según indican los datos de la FAO. Últimamente se empiezan a utilizar productos de otros orígenes, como la harina de soja, para alimentar a las especies marinas cultivadas. Sin embargo, al menos de momento, la cría de ciertas especies de peces marinos carnívoros exige un aporte de pescado mayor que

La cría de camarón y salmón absorbe por sí sola el 9% de la producción marina mundial, según indican los datos de la FAO.

producción acuícola total no lo son. La FAO sólo recibe información acerca del 70% de las poblaciones de peces explotadas comercialmente, y esa cifra alcanza sólo el 40% cuando se trata de países africanos. Un estudio de la Universidad de la Columbia Británica, publicado a principios de este año, sostiene que las capturas en el Ártico están subestimadas, calculándose que la cifra real represente 75 veces la registrada.

La mayor parte de los países del mundo tampoco registran fidedignamente el volumen de capturas de las pesquerías artesanales de subsistencia. Por ejemplo, un informe sobre Mozambique, en el que participó el WWF en 2009, mostraba que las capturas reales después de incluir la pesca artesanal multiplicaban por seis el valor de las estadísticas oficiales de capturas consignadas por las autoridades mozambiqueñas ante la FAO. El Centro WorldFish de Malasia está llevando a cabo actualmente un proyecto denominado "Grandes Números", que apunta a disparidades de orden de magnitud semejante entre capturas registradas y capturas reales del sector artesanal. Por si fuera poco, algunas estimaciones ampliamente divulgadas indican que el 30% de las capturas marinas son ilegales o no se declaran. Combinando todos estos datos ocultos de capturas marinas, queda patente que la contribución real de la maricultura al

el volumen producido. Como señala el ecologista marino Daniel Pauly, la acuicultura de especies marinas carnívoras representa una pérdida neta para los ecosistemas marinos.

La FAO distingue el pescado destinado al consumo humano del que se produce para “usos no alimentarios”, que representa unas 27 millones de toneladas. Ahora bien, la mayor parte del pescado silvestre que recae dentro de esa categoría se convierte en pienso para alimentar a los peces (o pollos) de granja, que a su vez alimentan a los seres humanos. Consecuentemente, la distinción establecida por la FAO resulta extraña y enmascara la importancia relativa de las capturas silvestres para la seguridad alimentaria, comparada con la producción acuícola. La FAO debería reclasificar los datos sobre producción en tres categorías: pescado destinado al consumo humano directo, pescado destinado indirectamente al consumo humano y pescado para usos no alimentarios, como el que se utiliza en la industria farmacéutica o para fabricar comida para mascotas.

Desde el punto de vista de la seguridad alimentaria, parece cuestionable que algunas modalidades de acuicultura se basen en la aportación de grandes cantidades de pescado con escaso valor comercial a fin de producir un volumen inferior de pescado con un valor comercial más elevado. Los que no ven cuál puede ser el problema de este sistema alegan que las harinas de pescado proceden en su mayor parte de especies de pequeña talla o “peces basura”, que reciben este calificativo por su reducido valor para el consumo humano. Sin embargo gran parte de los ejemplares reducidos a harina tienen potencial de ser consumidos directamente por seres humanos, especialmente las sardinas y las anchoas. De hecho, gracias a un esfuerzo coordinado se podrían reorientar al consumo humano unos 27 millones de toneladas de pescado destinado a harinas, un volumen que superaría la producción total de especies marinas cultivadas (20 millones). De esta manera los países en desarrollo contarían con un suministro abundante de productos a bajo precio, en vez de tener un volumen reducido de especies caras y con menor sostenibilidad ecológica volcado hacia los países desarrollados. Puede que se reduzca la

disponibilidad de las especies preferidas por los consumidores más ricos, pero también puede que la preferencia del consumidor por alimentos como el camarón o el salmón frente a las pequeñas especies pelágicas como la sardina sea el fruto del marketing y la publicidad y no tanto de su refinado sabor.

La dependencia de las piscifactorías de los piensos procedentes de ejemplares silvestres limita la expansión de ciertas modalidades de acuicultura. El suministro de harinas y aceites de pescado para la acuicultura ya sufre ciertos escollos y la cría de especies carnívoras se ha estancado. En Europa y Norteamérica, el desarrollo de la maricultura se ha reducido a un 1% anual. En el futuro, la expansión del sector exigirá avances tecnológicos canalizados a través de piensos enriquecidos artificialmente, una mayor utilización de productos de otros orígenes, como los de origen animal, o simplemente la compra de más ejemplares silvestres. Esta última opción tendría repercusiones negativas sobre la disponibilidad y el precio de las especies baratas entre los consumidores pobres. La FAO indica que los fabricantes de piensos para la acuicultura están aumentando el volumen de harinas y aceites de pescado a expensas de las otras utilidades, incluido el consumo humano. Las otras dos opciones, alimentar a los

El suministro de harinas y aceites de pescado para la acuicultura ya sufre ciertos escollos...

peces con dietas de origen artificial o de otros animales suscita dudas acerca de la calidad y la seguridad que ofrecen esos productos. Aunque existen indicios de que el sector está invirtiendo para investigar las alternativas, por el momento sigue dependiendo de las harinas de pescado.

Impacto sobre los ecosistemas

La fabricación de harinas para la acuicultura plantea otro problema, consistente en que se retiran del ecosistema marino grandes cantidades de peces de pequeño tamaño, poniendo en entredicho la salud de las grandes especies depredadoras. Este impacto ambiental

de la producción de harinas ya se ha planteado como un problema de alcance mundial, por ejemplo en Norteamérica, donde la pesca extensiva de lacha (la pesquería comercial más importante de la región) para la molienda ha provocado un descenso en la disponibilidad de varias especies marinas. En Perú, país responsable de aproximadamente el 30% de la producción mundial de harinas de pescado, las empresas del sector han causado un perjuicio notable a los ecosistemas y a la salud pública por el vertido de residuos y la contaminación atmosférica que producen.

El pescado capturado en el medio natural marino supera muy mucho la producción actual y futura de la acuicultura de pescados y mariscos marinos...

20

Los problemas derivados de la producción de piensos, la llamada “trampa de las harinas”, son menos importantes para algunas especies herbívoras de agua dulce y para las explotaciones acuícolas menos intensivas, así como para el cultivo de mariscos como la ostra o la almeja. Estas especies no necesitan harina de pescado en la dieta. De hecho, se piensa que la cría de ciertos moluscos y crustáceos incide positivamente en el entorno, reduciendo la contaminación de las aguas, aunque subsiste cierta preocupación porque la presencia de los ejemplares cultivados podría estar cambiando la composición genética de los moluscos y crustáceos silvestres. Está demostrado igualmente que la maricultura intensiva de especies exóticas puede provocar brotes de enfermedades en las poblaciones silvestres para las cuales presentan escasa resistencia.

Un aumento de la producción de las formas menos intensivas de acuicultura, incluida la de marisco y peces herbívoros de agua dulce parece sin lugar a dudas la opción política más importante desde el punto de vista de la seguridad alimentaria. Está por ver que la expansión de estas modalidades de acuicultura llegue a eliminar por completo la presión sobre los ecosistemas marinos, de manera que convendría investigar y vigilar la situación.

El ASC fomenta todo tipo de acuicultura responsable y las declaraciones del WWF brindan fácilmente la impresión de que la cantidad de productos pesqueros que extraemos de la acuicultura es mucho mayor de lo que realmente es. Se corre así un “riesgo moral”. La idea de que un aumento de la acuicultura podrá proporcionar al mundo una fuente de alimentos sostenible y respetuosa con el medioambiente podría reducir la urgencia de que las autoridades pesqueras aborden el problema de la sobrepesca en el medio natural. Podría dar la impresión de que, aunque la conservación de las pesquerías marinas sea deficiente, los perjuicios económicos y los problemas para la seguridad alimentaria que de ahí se deriven podrían ser mitigados aumentando el apoyo y las inversiones económicas destinadas a la acuicultura en general. Basta pensar, por ejemplo, en un informe realizado por Water Watch en 2010 en el que se explica que el Gobierno del estado norteamericano de Hawái, preocupado por la sobrepesca en sus aguas, concedió ayudas públicas por valor superior a tres millones de dólares, amén de importantes beneficios fiscales, a dos empresas privadas para acometer sendas explotaciones acuícolas. Ninguna de ellas es rentable, ambas han provocado importantes daños medioambientales y apenas han generado empleo, menos de 40 puestos de trabajo en el momento actual.

El pescado capturado en el medio natural marino supera muy mucho la producción actual y futura de la acuicultura de pescados y mariscos marinos. Con las destacadas excepciones ya citadas, la cría de estas especies, sobre todo las carnívoras como el camarón, el salmón y el atún, constituye una actividad comercial concentrada en el suministro de alimentos a consumidores relativamente prósperos de países desarrollados. La preocupación más urgente, sin embargo, bajo la óptica de la seguridad alimentaria y la conservación natural, sigue siendo la explotación sostenible y equitativa de los recursos naturales que contienen los océanos del mundo. Las campañas a favor de los intereses comerciales de la maricultura pueden hacernos perder esto de vista.

Un falso malentendido

Este riesgo moral alcanza a los consumidores, que pueden mantener su

nivel de consumo de pescado de captura bajo el malentendido falaz de que la crisis de los océanos se compensa o se resuelve gracias a la maricultura. El tema se complica cuando el pescado de acuicultura se etiqueta como procedente de la captura, transmitiendo una falsa impresión de abundancia natural y en segundo lugar cuando la producción acuícola presiona a la baja los precios de la producción de captura, cuando la escasez de la materia prima debería forzar la tendencia contraria.

El ASC se presenta como una organización que beneficia a todos los implicados. Al fomentar la acuicultura responsable, sostiene que realiza una contribución positiva a la conservación de la biodiversidad. Sin embargo, de acuerdo con los argumentos presentados en este artículo, el ASC no va a constituir una fuerza motriz positiva para la conservación marina mientras siga promoviendo la cría de especies marinas carnívoras. De hecho puede producir el efecto contrario, debido al riesgo moral que hemos señalado. Es poco probable que el ASC consiga mejorar la seguridad alimentaria, a menos que se dedique de forma exclusiva a alentar la cría de especies herbívoras a pequeña escala, algo que no hace actualmente. Es más, la contribución más probable del ASC será defender los intereses de ciertas empresas acuícolas, las que tengan recursos suficientes para pagar por el ecoetiquetado y las que vendan la mayor parte de sus productos en Europa y Norteamérica, donde los distribuidores están más interesados en productos con etiqueta ecológica.

Aunque tal vez sea prematuro dictar sentencia contra la integridad del ASC, teniendo en cuenta las experiencias del MSC y el FSC, puede aventurarse que más tarde o más temprano el ASC tendrá que enfrentarse a la acusación de certificar explotaciones que no cumplen las normas medioambientales y sociales más estrictas y el logotipo del ASC aparecerá en productos procedentes de empresas comerciales de gran tamaño.

Los defectos y los conflictos de interés inherentes al proceso de certificación aumentan la probabilidad de que así sea. De hecho el WWF ha mostrado recientemente que las campañas medioambientales pueden perder efectividad cuando se centran demasiado en el apoyo y la formación de alianzas

con el sector privado. El pangasius criado en Vietnam salió de la “lista roja” del WWF (es decir, la lista de especies “a evitar”), porque las autoridades del país se preocuparon por el posible impacto negativo de esta calificación sobre las exportaciones. Vemos que las organizaciones independientes que se esfuerzan por facilitar a los consumidores información fiable sobre la sostenibilidad de los productos pueden quedar en evidencia por consideraciones políticas y comerciales.

La lógica de las ecoetiquetas exige una revisión, tanto en la acuicultura como en el sector de captura. Alegar que se promueve con ellas los productos “buenos” a expensas de los “malos”, y que con ello el medioambiente sale ganando necesita apoyarse en pruebas empíricas. Desgraciadamente, la mayoría de los estudios muestran que las etiquetas ecológicas voluntarias que transmiten mensajes positivos al consumidor sobre el impacto medioambiental de un producto no han logrado una mejora ambiental tangible.

En el mejor de los casos estas iniciativas consiguen pequeñas mejoras en el funcionamiento de algunas empresas que están dispuestas a pagar por el proceso de certificación. A menudo se trata de empresas comerciales preocupadas por las campañas que intentan convencer al consumidor de que exija la etiqueta ecológica o que ven abrirse un hueco en el mercado. Este tipo de campañas, por otra parte, parecen tener un fuerte impacto. Las alegaciones que aparecen en las etiquetas ecológicas no parecen guardar proporción con la cantidad de apoyo financiero que reciben. No aportan soluciones radicales a problemas de gran calado. La manera en que se han puesto en pie parece querer perpetuar el statu quo, y pueden constituir de hecho un escollo para el avance de soluciones más progresistas.



Más información



www.ascworldwide.org

Consejo de Manejo de la Acuicultura

[www.worldwildlife.org/what/global markets/aquaculture/council-faqs.html](http://www.worldwildlife.org/what/global%20markets/aquaculture/council-faqs.html)

WWF: preguntas frecuentes sobre el ASC

www.panda.org/who_we_are/wwf_offices/mongolia/?uNewsID=197712

La inclusión del pangasius en la lista roja del WWF indigna a Vietnam

www.iffonet/default.asp?contentID=636

Organización Internacional de Harinas y Aceites de Pescado

www.farmedanddangerous.org

Farmed and Dangerous

www.gaaia.org

Alianza Global contra la Acuicultura Industrial

www.fao.org/docrep/013/i1948e/i1948e00.htm

FAO: estándares privados y certificación en pesca y acuicultura

www.fao.org/fishery/topic/16023/en

Enlaces sobre acuicultura de la FAO

Pasos decididos

Los Estados Insulares del Pacífico dan pasos decididos hacia la ordenación de pesquerías transfronterizas que pueden interesar a otros países en desarrollo

Las Organizaciones Regionales de Ordenación Pesquera (OROP) del atún han estado dominadas durante mucho tiempo por los intereses de las flotas de altura. Los Estados que dejan oír su voz con más fuerza son los que tienen flotas con gran dispersión geográfica, es decir, que operan en varios océanos.

Los Estados ribereños, aquellos cuyas aguas se encuentran dentro del área de distribución de una población determinada de atún o contiguas a ella, suelen ser países en desarrollo y en el caso del océano Índico, pequeños estados insulares en desarrollo. Como miembros de las OROP son menos ruidosos, cuentan con

meramente en un puñado de empresas armadoras de buques de gran altura, sino en la totalidad de su economía.

Los atunes son especies altamente migratorias. A un pequeño Estado insular que quiera asegurar en el futuro una pesquería fundamental para su economía no le basta con regular de forma responsable la captura dentro de sus aguas. Debe preocuparse asimismo de lo que ocurre con esa población en las aguas adyacentes. Y si esas zonas circundantes son aguas de altura, el Estado en cuestión queda por completo a la merced de las decisiones colectivas que se tomen o se dejen de tomar en el seno de la OROP.

Las naciones insulares del Pacífico se incorporaron con tardanza a las OROP. Antes de la entrada en vigor del Acuerdo de las Naciones Unidas sobre Poblaciones de Peces (UNFSA), las pesquerías de atún en las zonas económicas exclusivas (ZEE) de dichos Estados se regulaban mediante un conjunto de normas y acuerdos regionales celebrados entre los países en cuestión. Gracias a instituciones como la Agencia de Pesca del Foro (de las islas del Pacífico, FFA en sus siglas inglesas), el Acuerdo de Nauru y el Acuerdo de Palau se había desarrollado una base sólida para la cooperación regional en la ordenación pesquera del atún orientada hacia la conservación, mucho antes del establecimiento de la Comisión de Pesca del Pacífico Occidental y Central (WCPFC).

Pesquería sin control

La creación de la WCPFC no fue alentada por los Estados del Pacífico para empezar a controlar una pesquería no regulada, sino para meter en cintura las aguas profundas adyacentes a sus ZEE, que ya administraban conjuntamente. En otras

A un pequeño Estado insular que quiera asegurar en el futuro una pesquería fundamental para su economía no le basta con regular de forma responsable la captura dentro de sus aguas...

menos recursos para la supervisión de las pesquerías de países terceros y disponen de menos servicios científicos que respondan en caso de dudas. Su efectividad en los procesos de toma de decisiones de las OROP también suele ser menor.

Aunque para los Estados ribereños en desarrollo resulta difícil alzar la voz en los procesos regionales de manejo de las poblaciones de atún, son precisamente esos mismos países los más afectados por las decisiones o la falta de decisiones de las OROP. Las poblaciones de atún viven en sus aguas y se desplazan por ellas y por las zonas de mar adyacentes y en estos países las pesquerías de atún podrían contribuir significativamente al desarrollo nacional. Para ellos, los procesos decisorios de la OROP no inciden

*El autor de este artículo es **Tim Adams** (tim@dhanjal-adams.com), exdirector de la División de Pesca de Fiji y de los Programas Pesqueros de la Secretaría de la Comunidad del Pacífico, que trabaja actualmente en temas de ordenación pesquera*

palabras, se trataba de incorporar la pieza geográfica que faltaba para completar el rompecabezas del manejo regional del atún.

Ahora bien, desde que la WCPFC empezó a funcionar, algunos Estados de pabellón empezaron a mostrarse impacientes con la actitud de los Estados ribereños del Pacífico. Al parecer, esperaban que la WCPFC funcionase de la misma manera que otras OROP más antiguas, a saber, un foro donde la decisión mayoritaria de los miembros de la OROP determina la clave de reparto de cuotas y donde los Estados de pabellón dominan el diálogo. Sin embargo, la WCPFC fue modelado desde el primer momento por los pequeños Estados insulares, gracias principalmente al trabajo realizado con la FFA, de manera que esta institución se centra ante todo en el control de las áreas fuera de la jurisdicción nacional sin interferir en las ZEE ni en las normas que las regulan, sobre todo en las medidas acordadas a escala regional que tienen en cuenta las limitaciones de las poblaciones regionales de peces.

Los países y territorios insulares del Pacífico no sólo comparten su forma de ver las pesquerías de atún, los servicios científicos consultivos, la formación de los observadores, los sistemas de vigilancia de buques, las bases de datos y los regímenes de licencias, como el Acuerdo sobre Requisitos y Condiciones Mínimas de Acceso, sino que también colaboran para adoptar un enfoque común en sus negociaciones pesqueras internacionales. Con datos y argumentos al alcance de la mano, un grupo de avezados delegados de estos países puede hacerse oír alto y claro.

Por demás, la armonización legislativa en torno a las ZEE de varios Estados ribereños, cuando dichas ZEE abarcan una porción significativa de la zona de distribución de una población, puede resultar muy persuasiva desde el punto de vista económico cuando se intenta ampliar el alcance de ciertas medidas de gestión a la totalidad de la zona de distribución del atún en cuestión.

Tomar decisiones en la WCPFC no es necesariamente más sencillo que en las OROP, sobre todo cuando interviene un sistema decisorio bicameral. La diversidad de sus miembros hace que, al igual que las demás OROP, se siga la tendencia

natural de eludir la toma de decisiones con impacto real. Sin embargo, los estados insulares del Pacífico, coordinándose en la FFA o formando grupos más restringidos con intereses comunes en pesquerías específicas, como el de las Partes del Acuerdo de Nauru (PAN), se han dado cuenta de que la cooperación a esta escala subregional puede acelerar el proceso de toma decisiones en grupos más amplios.

Un ejemplo de un proceso de toma de decisiones bloqueado en la WCPFC y reanimado por la acción de los Estados ribereños ocurrió entre 2006 y 2008: ante la avalancha de datos científicos que indicaban sobrepesca de patudo (*Thunnus obesus*), los Estados del Pacífico presentes en la WCPFC acordaron en el seno de la FFA exigir mayores restricciones en la captura de esta especie por la flota de cerco. Los miembros de la FFA signatarios del acuerdo de Nauru, los ocho países que acogen la mayor parte de la pesquería de cerco del Pacífico occidental tropical, ya habían tomado pasos significativos a fin de limitar la pesca en sus propias aguas, estableciendo un máximo de esfuerzo pesquero y exigiendo informes de captura estrictos. A pesar de todo, les pareció que todas esas medidas aplicadas en aguas territoriales servían de muy poco ante la pesca sin control en las aguas de altura. Querían que la WCPFC respondiese al objetivo para el que se había creado y decidiese la forma de controlar la

TIM ADAMS



Atuneros de palangre en Lami, Fiya, cerca de la capital, Suva. Estos pesqueros están incluidos en el registro de flota del WCPFC

Cuadro 1

La estructura bicameral de toma de decisiones de la WCPFC

Las decisiones de la WCPFC suelen tomarse por consenso. Sin embargo, el artículo 6 del Convenio WCPFC (<http://www.wcpfc.int/keydocuments/convention-text>) permite que una decisión sobre un tema importante que se presente a votación debe pasar previamente por dos subgrupos de Estados miembros de WCPFC. Esas dos "cámaras" están definidas por su pertenencia o no pertenencia a la FFA (<http://www.ffa.int/members>). Los temas sustantivos requieren para su aprobación una mayoría del 75% en ambas cámaras, mientras que los asuntos de procedimiento pueden decidirse por mayoría simple.

mortalidad del patudo en las aguas profundas.

Desgraciadamente, y a pesar del riesgo creciente de seguir de brazos cruzados, la WCPFC fue incapaz de alcanzar una decisión sobre el control de la pesca de altura en su reunión de diciembre de 2007. La decepción fue grande entre los Estados insulares. Los miembros de la FFA signatarios del Acuerdo de Nauru decidieron que no podían permitirse el lujo de seguir esperando y declararon dos importantes zonas de aguas de altura del Pacífico tropical occidental vedadas por completo a la flota de cerco a partir de comienzos de 2010.

Por supuesto la decisión no podía imponerse directamente a los buques: a falta de acuerdo en la WCPFC, no existía ningún instrumento jurídico internacional que pudiese impedir la faena de los cerqueros en aguas internacionales reguladas por este convenio. Sin embargo, la medida cobró fuerza por el hecho de que los estados PAN incorporaron esta prohibición a la flota de cerco de altura a su régimen de licencias, convirtiéndola en un requisito para acceder a sus ZEE. Y como las ZEE de los PAN, tomados en su conjunto, cubren la mayor parte de los caladeros utilizados por la flota de cerco del Pacífico occidental y central, esta exigencia cobró un peso considerable. Sin acceso a las ZEE de los PAN, o a los demás caladeros del Índico o en el Pacífico oriental, la pesca de cerco en la zona WCPFC resultaría inviable económicamente en la mayoría de los casos.

Los Ministerios de Pesca de las PAN tomaron la decisión, suscrita además por todos los ministros de pesca de la FFA en su encuentro en Palau de mayo de 2008, y se aplicó mediante leyes nacionales o integrada en la política de licencias de todos los países PAN.

En la reunión de la WCPFC de diciembre de 2008 en Busan se convino en general que el cierre de estas zonas a la flota de cerco era un hecho consumado, que los países PAN no darían marcha atrás y que si la Comisión adoptase medidas adicionales al respecto apenas tendrían efecto adicional. De hecho, la reunión WCPFC de 2008, la última bajo la batuta de su primer presidente fue más allá de lo decidido entre las PAN. Además de dar el

visto bueno a la veda en aguas internacionales y a las demás medidas adoptadas por los países PAN (retención del 100% de las capturas, cobertura al 100% de observadores, y abandono durante tres meses al año de los dispositivos de agregación de peces o DAP), la WCPFC prorrogó por dos meses más la prohibición de DAP en 2009.

Este ejemplo de acción colectiva como palanca para una acción internacional, o tal vez de decisión adoptada por un grupo pequeño que cataliza otra que debe tomar un grupo mayor, representó el pistoletazo de salida que los países insulares del Pacífico se involucrasen conjuntamente en los procesos de ordenación pesquera de la región. El grupo PAN se vio fortalecido considerablemente gracias al establecimiento de una oficina de coordinación de gran empuje, y este optimismo renovado hace surgir numerosas iniciativas de colaboración. Por si fuera poco, las acciones comunes ejecutadas a través de los facilitadores regionales establecidos, la FFA y la Secretaría de la Comunidad del Pacífico han cobrado nuevo impulso con el apoyo de socios de desarrollo destacados como las Agencias de Desarrollo Internacional de Australia (AusAID) y Nueva Zelanda y el Fondo Europeo de Desarrollo.

Acción colectiva

Por desgracia, una acción similar llevada a cabo por un subgrupo de miembros de la WCPFC no tuvo el mismo éxito en 2010, cuando el grupo PAN propuso al WCPFC adoptar medidas compatibles con la decisión de los jefes de gobierno de las PAN de establecer nuevas zonas de veda en aguas internacionales del Pacífico central para la flota de cerco en 2011, a fin de responder al aumento de capturas de patudo observada en esas aguas. Aunque la moción no recibió un respaldo mayoritario, la mayoría de los cerqueros no podrá faenar de todas formas en esas zonas adicionales porque no pueden permitirse el lujo de perder el acceso a las aguas de las PAN. La falta de acuerdo en la WCPFC significa, básicamente, que tan sólo unos pocos buques quedarán exentos de respetar las zonas de veda. Entre ellos, los cerqueros de la Unión europea que normalmente no operan en el Pacífico oriental y que se las arreglarán bien aunque no tengan acceso a las aguas PAN,

y los cerqueros de los Estados Unidos, que podrán seguir faenando en las aguas PAN en virtud de un tratado multilateral ya antiguo que tiene prelación sobre cualquier norma contraria en la legislación nacional de estos países. Este tratado se está revisando actualmente.

El ejemplo citado no es sino uno entre otros muchos, que muestran la coordinación de la toma de decisiones sobre pesquerías transfronterizas en grupos de estados en desarrollo del Pacífico. No hay un único grupo de Estados que anime el proceso, sino varios grupos de composición variable según el contexto:

- las Partes del Acuerdo de Nauru tomaron decisiones conjuntas sobre la gestión cotidiana y el desarrollo de las pesquerías de cerco en sus ZEE;
- los miembros de la FFA colaboran a fin de mejorar el manejo general de las pesquerías de atún en toda la región;
- los miembros de la Comunidad del Pacífico ponen en común sus recursos, especialmente los dedicados a la asistencia al desarrollo científico, para convertirlos en un servicio común de asesoramiento científico y evaluación de la pesca;
- los países y territorios del grupo Te Vaka Moana cooperan en la vigilancia y supervisión de la pesca, sobre todo del palangre, y
- los miembros del Foro de Estados Insulares del Pacífico cooperan en la negociación de sus acuerdos comerciales de pesca.

Será interesante ver de qué manera la WCPFC, la primera OROP con mandato de la UNFSA en una región donde abundan las organizaciones regionales de pesca, consolida su papel: si se transforma en la “ventanilla única” a la que todos deban acudir para la gestión de las poblaciones de atún de la región, la opción preferida por sus socios desarrollados, o si centrará su atención en lograr un acuerdo general sobre indicadores del estado de las poblaciones y límites a la pesca y sobre la aplicación práctica de medidas de gestión y cuotas para las pesquerías de gran altura, dejando al mismo tiempo a los Estados ribereños las manos libres para manejar las pesquerías y cuotas en sus respectivas ZEE dentro de unos límites generales acordados para la región. 

Cuadro 2

Servicios de asesoramiento científico

Los pequeños Estados insulares en desarrollo suele estar en una posición de desventaja cuando se trata de recabar pruebas científicas o preparar dictámenes de interpretación que den respuesta a cuestiones específicas sobre la situación de los recursos o el posible efecto de una medida de gestión propuesta. Por definición, cuentan con recursos financieros y humanos limitados. El Programa de Pesquerías Oceánicas de la Secretaría de la Comunidad del Pacífico es un recurso compartido por todos los miembros de la Comunidad, que incluye asimismo a Francia, los Estados Unidos y sus territorios, amén de los miembros de la FFA, y que a lo largo de un cuarto de siglo ha pasado a ser un ambicioso programa que evalúa las poblaciones de atún, investiga los ecosistemas, y lleva a cabo actividades de vigilancia y formación. El personal del Programa proporciona servicios científicos a los países y territorios asociados, como retribución por las contribuciones que éstos hacen a su mantenimiento o como parte de proyectos especiales de investigación o de desarrollo científico sufragados por otras entidades, así como a grupos o subgrupos regionales, según proceda.

Desde la fundación de la WCPFC, el Programa ha brindado igualmente servicios científicos a sus miembros, sobre todo realizando evaluaciones del estado de las poblaciones altamente migratorias que se capturan en las zonas tropicales de la Comisión. Uno de los principios fundadores de la WCPFC consiste en evitar el despilfarro que supone la duplicación de servicios técnicos regionales de pesca y establecer una unidad WCPFC independiente que repitiese las evaluaciones de poblaciones regionales que el Programa debía llevar a cabo de todas maneras no parece lo más rentable para una organización obligada a apretarse el cinturón permanentemente.

Más información



www.ffa.int

Agencia de Pesca del Foro de las Islas del Pacífico

www.wcpfc.int/key-documents/convention-text
Convención WCPFC

www.spc.int/en/

Secretaría de la Comunidad de Estados del Pacífico

El país del mar salado

Los pueblos indígenas toman las riendas de la gestión de ecosistemas marinos y costeros de la zona tropical del norte de Australia

Los ecosistemas marinos y costeros de las regiones tropicales septentrionales de Australia se encuentran entre los mejor conservados del mundo. Abarcan unos 4.500 km de litoral y alojan una enorme biodiversidad, hábitats vírgenes, incluidos algunos de los mayores y más diversos manglares,

de las numerosas muertes, perdieron su lengua, sus medios de vida y la propiedad de la tierra. La doctrina colonial británica de “terra nullius”, tierra de nadie, no fue abolida hasta hace relativamente poco tiempo, permitiendo así a los aborígenes, especialmente en el norte, recuperar sus territorios ancestrales. Ya han recobrado la propiedad del 30% del norte de Australia, estando pendientes de resolver todavía 462 litigios que supondrían el 80% de la superficie.

Las últimas sentencias judiciales reconocen igualmente los derechos de los pueblos indígenas de la costa, denominados “pueblos de las aguas saladas”, sobre sus tierras tradicionales de la franja costera e intermareal, denominada “el país del mar salado”. En general los derechos reivindicados, (al acceso y extracción de agua para fines no comerciales, a la pesca, la caza y la recolección), se reconocen como derechos no exclusivos, es decir, sus titulares no pueden excluir de su disfrute a ningún otro usuario de la zona. Sin embargo, en 2008, el Tribunal Supremo de Australia, en una sentencia histórica sobre el caso de la bahía de Blue Mud, reconoció derechos exclusivos sobre la zona intermareal adyacente a las tierras aborígenes en una sección del Territorio Norte de Australia.

Decisión jurídica

Todavía no se conocen las consecuencias prácticas de esta resolución, pero su rango jurídico refuerza considerablemente el poder de algunas comunidades aborígenes de manejar sus tierras costeras controlando su acceso y su explotación comercial.

Antiguamente los derechos de propiedad de los pueblos costeros

Los indígenas ya han recobrado la propiedad del 30% del norte de Australia...

arrecifes coralinos y praderas marinas del mundo, así como florecientes poblaciones de especies amenazadas como el dugongo y numerosas pesquerías valiosas y relativamente bien manejadas.

El norte de Australia alberga asimismo algunos de los sistemas culturales y de conocimiento indígena más antiguos y mejor preservados del planeta, desarrollados y refinados a lo largo de unos 50.000 años de cultura indígena. Esta antigua tradición de custodia de valores convierte a los indígenas australianos en propietarios de un extenso acervo de conocimientos ecológicos y de un complejo entramado de relaciones espirituales y culturales con las tierras y aguas que habitan. Los aborígenes australianos se refieren a las relaciones recíprocas que definen su forma de usar y manejar las tierras y los recursos naturales con la expresión “cuidar la tierra”.

Los aborígenes sufrieron enormemente durante la colonización de Australia por los europeos, a menudo violenta. Además

Los autores de este artículo son **Rod Kennett** (Rod.Kennett@cdu.edu.au), **Joe Morrison** y **Micha Jackson**, de la Alianza para la Administración de las Tierras y las Aguas Indígenas del Norte de Australia de la Universidad Charles Darwin de Darwin, con la colaboración de los Djelk Rangers de Maningrida, Territorio Austral de Australia

septentrionales se reflejaban en sus relaciones comerciales con los pescadores *macassan* de Sulawesi, Indonesia, que navegaban hasta Australia para cosechar recursos marinos, especialmente el *trepang* o pepino de mar. Los *macassan* introdujeron en Australia herramientas de hierro y la tecnología para fabricar canoas (*lipa lipa*) a cambio del derecho a recoger pepino de mar y comerciar con otros productos, como caparzones de tortuga. Al parece estos intercambios comerciales, las primeras exportaciones de la historia de Australia, comenzaron alrededor de 1670 pero se interrumpieron definitivamente en 1906 cuando el Gobierno australiano, que empezó a regular el comercio en torno a 1800, dejó de emitir licencias a los pescadores *macassan*. La llegada anual de los *macassan* constituía un acontecimiento importante para los aborígenes australianos, que forjaron lazos familiares con los visitantes o navegaban con ellos hasta Sulawesi. Más recientemente, el problema de la pesca ilegal, no declarada y no reglamentada por parte de embarcaciones de otros países y la extracción furtiva de recursos como tiburones, tortugas y caracolas *trochus* ha alterado las relaciones entre los ambos pueblos. Aunque las relaciones históricas siguen presentes, los indígenas de las costas australianas desean proteger sus recursos de la pesca ilegal y no sostenible de flotas extranjeras que expolían sus recursos y no respetan sus protocolos culturales.

Hoy en día la mayor parte de la Australia tropical septentrional sigue estando aislada y escasamente poblada, con unos 0,14 habitantes por km². Las ciudades y las aldeas distan centenares de kilómetros, y los monzones provocan inundaciones que limitan el transporte por la red de carreteras, escasa y llena de pistas sin asfaltar. Muchos desplazamientos se realizan en pequeñas avionetas, sobre todo durante la temporada de lluvias. Este aislamiento de la región obliga a numerosos aborígenes a depender del alimento que capturan o recolectan de la naturaleza: la caza y la pesca constituyen actividades económicas cruciales para su subsistencia. La caza y la pesca tradicional, definida en Australia como la que se practica con fines de subsistencia, no comerciales, no sólo

proporciona alimento sino que satisface necesidades culturales en torno al uso ceremonial de los recursos, amén de brindar un importante vehículo para la transferencia de conocimientos entre las generaciones. Un conjunto de complejas normas culturales determina las zonas donde se puede practicar la caza y la pesca tradicionales, las herramientas utilizadas, las especies cobradas y los tamaños de captura, similares a las normas de gestión de la pesca comercial y recreativa.

Las normas culturales hacen hincapié en evitar la producción de residuos y compartir los recursos con los familiares y con los propietarios reconocidos de los cotos de caza o de pesca. Aunque los derechos de los pueblos aborígenes a cazar y pescar están reconocidos jurídicamente, las actividades comerciales de pesca y acuicultura pueden dificultar su acceso a zonas utilizadas tradicionalmente para cosechar recursos marítimos. Por ejemplo, los indígenas del litoral situado al norte de Kimberley, en el noroeste del país, se muestran profundamente preocupados por las concesiones para el cultivo de perlas, que pueden bloquear su acceso a las calas donde ellos cazan tortugas y dugongos.

A pesar de los desastrosos efectos de la colonización, los aborígenes australianos mantuvieron un fuerte sentimiento de sus responsabilidades culturales y espirituales para con las tierras y los mares, y recobrar su propiedad les ha abierto numerosas oportunidades de cuidarlas y de ser

NAILSMA.SMUGMUG.COM



Los guardabosques *djelk* patrullan las playas y las costas del litoral de Maningrida en el Territorio Austral de Australia para limpiarlas de residuos

considerados dueños y señores de sus territorios tradicionales.

Una manifestación contemporánea de esos antiguos derechos y responsabilidades indígenas puede verse en el aumento de trabajadores aborígenes empleados en las organizaciones de gestión de tierras y aguas indígenas en el norte del país. Las actividades de gestión de estos guardabosques y guardacostas, apoyadas en sus sistemas de creencias y conocimientos tradicionales, cubren un amplio abanico de asuntos culturales y con recursos naturales, como el mantenimiento de sitios de interés cultural, la lucha contra incendios, el control de plagas y animales salvajes, cartografía y protección de hábitats y biodiversidad, y vigilancia y seguridad biológica de la pesca (el concepto de seguridad biológica se refiere a las cuarentenas para evitar la introducción de plagas y enfermedades exóticas: la proximidad geográfica de Australia a sus vecinos del norte, Indonesia y Papúa-Nueva Guinea, la vuelve vulnerable ante la introducción de plagas agrícolas o la importación de enfermedades humanas o veterinarias presentes en esos países).

Estas actividades se sufragán gracias a fuentes variadas, como programas gubernamentales, organizaciones filantrópicas y no gubernamentales, y algunos acuerdos con sectores como el

Los *djelk* administran y vigilan aproximadamente 6.700 km², incluidos 2.000 km² de ambientes marítimos y costeros. Entre 2009 y 2010 llevaron a cabo 214 patrullas marinas, recorriendo 17.000 millas náuticas, una cifra impresionante. También realizan patrullas marinas en representación de las autoridades gubernamentales, ya que los guardacostas *djelk* tienen un contrato para efectuar 72 patrullas anuales de vigilancia de fronteras. Sus esfuerzos han facilitado ya varias condenas judiciales por pesca furtiva, ganándose así un mayor reconocimiento de la legitimidad de la propiedad y la autoridad de gestión que ejercen. Los guardacostas *djelk* también ejecutan rondas de limpieza del medio marino, localizando y retirando redes “fantasma”, redes de pesca perdidas o abandonadas por los pescadores que circulan arrastradas por las mareas, enredando y provocando la muerte de peces y de otros animales.

En tierra firme, los guardabosques practican la quema controlada de rastrojos a fin de reducir el riesgo de que los grandes incendios que suelen desencadenarse en la estación seca arrasen las comunidades humanas y los ecosistemas.

Conocimientos tradicionales

Los guardabosques participaron en el proyecto de reducción de incendios de West Arnhem, una iniciativa que les contrata para reducir las emisiones de gases invernadero mediante la quema controlada siguiendo sus conocimientos tradicionales. Sus actividades terrestres de gestión incluyen asimismo el sacrificio y vigilancia de animales peligrosos, como el búfalo, control de plantas dañinas, protección de sitios de interés cultural y vigilancia de la biodiversidad.

Los *djelk* han abierto brecha igualmente con una serie de innovadoras empresas de pequeña escala, como la recogida e incubación de huevos de tortuga de río, cuyas crías venden como mascotas. Con la aprobación de las autoridades competentes, desde el año 2000 recogen anualmente entre 500 y 100 huevos, que aportan ingresos y abren oportunidades de formación sobre investigación y gestión de empresas.

Las actividades de los programas de guardabosques, como el de los *djelk*, reflejan las aspiraciones, valores y

Los aborígenes australianos mantuvieron un fuerte sentimiento de sus responsabilidades culturales y espirituales para con las tierras y los mares...

minero o con empresas y comunidades locales.

Los programas comunitarios de guardabosques indígenas en localidades remotas constituyen la primera línea, y a veces la única, de la gestión ambiental en el norte de Australia. Los guardabosques *djelk*, con sede en Maningrida, una comunidad de unos 2.600 miembros, la mayoría indígenas, de la costa septentrional, representan uno de los programas mejor dotados y con más solera. Sus actividades de gestión son ejemplo de las aspiraciones de los pueblos indígenas.

prioridades de las comunidades indígenas locales, identificadas mediante procesos participativos de planificación. Numerosas comunidades del norte de Australia han desarrollado planes de gestión de zonas costeras que determinan cómo quieren manejar el litoral y los mares. Aunque los planes para las aguas carecen de estatus jurídico, las comunidades indígenas utilizan cada vez más sus proyectos terrestres y otros procesos de planificación similares para involucrar a agentes externos como pesquerías comerciales, autoridades gubernamentales de regulación, entidades de investigación y otros sectores económicos como el turismo o la minería. Los programas costeros dan sistemáticamente una alta prioridad al manejo de las pesquerías (tradicionales, comerciales o deportivas) y los regímenes de zonificación y la regulación de capturas propuesta por las comunidades indígenas refleja el equilibrio entre la autorización de las actividades comerciales (realizadas en su mayor parte por intereses no indígenas), y simultáneamente la protección de los recursos pesqueros para las poblaciones indígenas locales.

Los aborígenes de todo el norte de Australia coinciden en sus aspiraciones de controlar más y gestionar mejor sus tierras y sus territorios en la costa. Ven nuevas e innovadoras oportunidades económicas y medios de subsistencia como la participación en los programas de guardabosques, que se basan en sus obligaciones de cuidado de la tierra y que brindarán un futuro alternativo y sostenible para las poblaciones demográficamente jóvenes y en aumento en sitios remotos de una región vasta y escasamente poblada. Sus esfuerzos se sitúan en un contexto de desempleo de larga duración, escasas oportunidades económicas, pérdida de los conocimientos y experiencia tradicionales a medida que los ancianos fallecen, mala salud y malos resultados educativos, amén de una esperanza de vida inferior en 17 años a la de los australianos no indígenas.

Para dar carta de naturaleza a estas aspiraciones y problemas comunes, y reconocer el valor de una mejor coordinación de las iniciativas de gestión de tierras y aguas indígenas y de desarrollo del norte de Australia, varios dirigentes indígenas de importantes



El programa de los guardacostas *djelk* incluye a los ancianos de la zona, que guían y enseñan su oficio a los más jóvenes

organizaciones regionales formaron la Alianza para la Administración de las Tierras y las Aguas Indígenas del Norte de Australia (NAILSMA en sus siglas en inglés) en 2001. La función de la Alianza consiste en apoyar la gestión indígena de tierras y aguas utilizando enfoques estratégicos que cuiden de la tierra, insistiendo en que la ejecución práctica de la gestión corra a cargo de los pueblos indígenas del norte del país.

Un papel fundamental

El papel fundamental que desempeñan los indígenas en el manejo sostenible de las tierras y los mares australianos y el valor de la Alianza en la coordinación queda reflejada en las importantes inversiones, de millones de dólares, de las autoridades gubernamentales y las organizaciones filantrópicas en una serie de programas de gestión de recursos naturales y culturales en el norte de Australia, como las quemadas controladas de bosque para proteger la biodiversidad y reducir el efecto invernadero; la participación de los aborígenes en las negociaciones sobre concesiones de cursos de agua dulce; la transferencia entre las generaciones del conocimiento ecológico tradicional; la gestión de especies amenazadas; el desarrollo del liderazgo indígena, y formas de comunicación y de relación adecuadas para las culturas indígenas.

La Alianza colabora igualmente con el gobierno a fin de promover activamente los cambios políticos necesarios para

propiciar la gestión indígena de tierras y mares, por ejemplo reclamando inversiones como las realizadas mediante el programa gubernamental “Trabajar la tierra”. Desde 2007 este programa ha invertido unos 80 millones de dólares australianos y se calcula que en 2010 habrá dado empleo a unos 600 guardabosques. Una iniciativa similar, la de Áreas Indígenas Protegidas (AIP), financia la declaración oficial (aunque de cumplimiento no obligatorio) de los territorios indígenas como áreas protegidas, manejadas por los aborígenes. Las AIP observan las categorías de áreas protegidas establecidas por la UICN y están incluidas en el Sistema de Reservas Nacionales de Australia. En el norte del país suelen tener gran extensión e incluyen áreas costeras y e interiores con gran valor ecológico, añadiendo una enorme superficie al sistema australiano de tierras protegidas. Por ejemplo, la AIP *djelk*, con 6.672 km² de tierras indígenas tradicionales, fruto de más de ocho años de consultas con los representantes de 102 clanes.

Los guardabosques indígenas son administradores de recursos con

la situación a fin de evaluar los cambios en el futuro. Mediante sus experiencias en la gestión de especies marinas migratorias, como las tortugas marinas y el dugongo, y en el manejo de plantas dañinas, animales salvajes e incendios, los guardabosques indígenas reconocen la importancia de la recolección coordinada de datos a fin de abordar problemas de mayor escala. Este enfoque necesita información efectiva y sistemas de tratamiento de datos que son propiedad de las comunidades locales y que ayudan a la toma de decisiones a escala local, al tiempo que se apoya una toma de decisiones transversal y cooperativa.

La Alianza lanzó una iniciativa llamada I-Tracker (rastreador indígena), que facilita herramientas y formación para ayudar a los guardabosques a vigilar y administrar sus tierras. Gracias a las aplicaciones del programa informático CyberTracker en pequeños ordenadores a prueba de lluvias, los aborígenes registran información georreferenciada detallada sobre numerosos aspectos medioambientales y culturales. Este programa es gratuito y cuenta con una comunidad de usuarios en aumento en todo el mundo: ya ha tenido más de 40.000 descargas en 190 países. Gracias a él los exploradores indígenas australianos enlazan con una red de iniciativas comunitarias similares de todo el planeta. Esta red global facilita el acceso a conocimientos técnicos y crea oportunidades para el intercambio internacional entre administradores de recursos comunitarios del mundo entero.

Los guardabosques indígenas son administradores de recursos con responsabilidad sobre áreas enormes de tierras remotas...

responsabilidad sobre áreas enormes de tierras remotas que se enfrentan a una enorme variedad de amenazas medioambientales, como la presencia creciente de animales salvajes y plantas dañinas, el cambio de los patrones de incendios forestales, la contaminación marina, los riesgos de bioseguridad y el cambio climático. Para plantarles cara los guardabosques utilizan conocimientos y herramientas tanto tradicionales como científicas, en un sistema que se conoce como “dos carriles” o “doble caja de herramientas”, a menudo en asociación con científicos no indígenas y administradores medioambientales para gestionar las tierras y los mares. Los nuevos conocimientos que generan estos trabajadores encierran un enorme potencial de poder rellenar lagunas importantes y facilitar datos básicos sobre

Aplicación normalizada

En colaboración con los guardabosques *djelk*, GhostNets Australia y entidades gubernamentales, la Alianza preparó una aplicación normalizada para las patrullas marítimas, que los guardabosques ya usan en el norte del país. Los datos recogidos incluyen información biofísica sobre animales marinos vivos, como tortugas, dugongos y otros cetáceos, animales muertos o enfermos, presencia de barcos, como los pesqueros legales o ilegales, presencia de basura en el mar, como las redes fantasma, cuarentenas, redes de pesca comerciales y jaulas para cangrejos.

Mediante las funciones de información geográfica (GIS) de CyberTracker, los exploradores preparan mapas e informes

que sirven de base a la toma de decisiones locales y que cumplen los requisitos de los programas de investigación, las entidades gubernamentales y las agencias de financiación. La agregación regional de estos datos estandarizados locales podría mejorar considerablemente nuestra comprensión de problemas medioambientales marinos a escala regional y nacional.

Los guardabosques indígenas y organizaciones como la Alianza son las manifestaciones contemporáneas de antiguos derechos y obligaciones indígenas tradicionales. Estas iniciativas están respaldadas por una cosmovisión cultural y espiritual que reconoce la importancia de una gestión cuidadosa y del mantenimiento de las tierras en buenas condiciones para las personas y la naturaleza. Acompañado de un reconocimiento jurídico cada vez más fuerte de la propiedad indígena de las tierras y costas australianas, el refuerzo del manejo indígena de las tierras y los mares da motivos para ser optimista sobre el futuro de las culturas costeras de Australia.



Una boya marca el emplazamiento de sitios sagrados para los aborígenes en el mar. Proteger y mantener sitios sagrados son tareas cruciales de los guardacostas *djelk*

Más información

nailsma.com.au

Alianza para la Administración de las Tierras y las Aguas Indígenas del Norte de Australia

bawinanga.com.au/djelkrangers/index.htm

Guardacostas *djelk*

nrm.gov.au

Programa del Gobierno Australiano de "Cuidemos de nuestro país"

ghostnets.com.au

GhostNets Australia (redes fantasma)

ntgfa.com.au/.../precis-high-court-decision-blue-mud-bay-11-february-2009.pdf

Sentencia del caso de la bahía Blue Mud

Un espectro persigue a la pesca

Aunque el exceso de capacidad no es un problema estructural como en Europa, Mauritania prescribe cuotas individuales transferibles para reducir la flota de pulpo

En mayo de 2006 Mauritania adoptó un plan para la regulación de la pesca del pulpo, tres años después de los debates celebrados entre los principales interlocutores del sector y un grupo de expertos internacionales de países como Australia y Nueva Zelanda, donde las pesquerías se manejan mediante cuotas individuales transferibles (CIT).

El manejo de esta pesquería se ha vuelto más que necesario, teniendo en cuenta su predominio económico y la pérdida de rentabilidad en las últimas décadas. Los resultados del grupo de trabajo internacional del Instituto de Investigación Marina y Oceanográfica

excesiva ni para maximizar la rentabilidad económica de los recursos de esta especie.

El plan sugiere asimismo la introducción de CIT a fin de resolver estos problemas, condicionada a la realización de un estudio de impacto, programado para 2007 pero pendiente aún de ejecución.

Sin embargo, el “Marco estratégico para la pesca 2008-2012” determina que para el plan del pulpo, “el objetivo de las medidas de regulación y reducción de capacidad, mediante el establecimiento de CIT, consiste en reducir de manera sostenible la capacidad de la flota que captura pulpo a fin de alcanzar el equilibrio que propicie la sostenibilidad del recurso y su rentabilidad”. Así, sin pasar por la etapa prevista de la evaluación de impacto, la adopción de CIT se ha empezado a llevar a la práctica.

El principal objetivo del plan del pulpo consiste en maximizar los beneficios, la renta obtenida del recurso, respetando los límites impuestos por la sostenibilidad medioambiental, económica y social de las actividades pesqueras.

Se aspira a reducir la capacidad de la flota que captura pulpo, que hoy en día cuenta con un exceso del 40%, y alcanzar así un equilibrio que garantice la sostenibilidad del recurso y el máximo aprovechamiento económico posible.

Reforzar la gestión

Con este fin en mente, se han previsto una serie de etapas. En primer lugar, a fin de reforzar el régimen actual de gestión, se pondrá en pie un sistema de vigilancia y se realizará una revisión anual del plan, amén de introducir un método para determinar las posibilidades de pesca. Este método se basará en una evaluación de las capturas permitidas, efectuada dos veces al año durante los dos períodos de paro biológico que se aplican a esta especie,

El objetivo del plan del pulpo consiste en maximizar los beneficios obtenidos de los recursos naturales...

de Mauritania (IMROP en sus siglas en francés), corroborados por el Comité de Pesca del Atlántico Central Oriental (COPACE) de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO) muestran que el pulpo sufre una sobreexplotación creciente, con un excedente de esfuerzo pesquero que ha pasado del 25% en 1998 al 31% en 2002.

Según el Plan de Pesca del Pulpo, el gobierno mauritano debería haber puesto freno a este exceso de capacidad. Sin embargo, su empeño no ha dado fruto, ya que sus iniciativas se basan en métodos tradicionales de gestión del esfuerzo pesquero, que no han hecho sino fracasar allí donde se han puesto en práctica, ya que no sirven para frenar la explotación

El autor de este artículo es
Ahmed Mahmoud Cherif
(mahmoud.cherif46@gmail.com),
exdirector de Pesca de Mauritania
(1976-1979) y director de la organización no
gubernamental mauritana PECHECOPS

uno entre octubre y noviembre y otro entre mayo y junio, y el establecimiento del total admisible de capturas (TAC) para la temporada siguiente. Existen asimismo medidas para mejorar los sistemas de control de capturas (libros electrónicos de registro, sistemas de vigilancia de buques, obligatoriedad de desembarcar la captura en centros adaptados para la pesca artesanal), amén de otras de tipo técnico previstas para la protección de ejemplares juveniles (paros biológicos, tamaño de la malla, zonificación o tallas mínimas).

El plan repercute igualmente en las diferentes flotas que capturan pulpo y en la capacidad de captura. Prevé estabilizar la capacidad de los cefalopoderos europeos, reconvertir el exceso de capacidad de la flota nacional de pulpo a otras pesquerías poco explotadas, como las de pequeñas especies pelágicas, y congelar asimismo la capacidad de la flota artesanal.

El plan cuenta con dos objetivos secundarios: el primero consiste en favorecer el desarrollo controlado de las pesquerías costeras y artesanales, estabilizando el número de canoas en el sector y restringiendo las actividades artesanales a una zona costera ampliada, pero bien definida.

El segundo radica en añadir valor al producto en el propio país. Sin embargo, este objetivo no ha recibido prioridad, puesto que presenta el riesgo de favorecer una explotación excesiva que no garantizaría la sostenibilidad de la producción. Merece la pena señalar en este punto que este planteamiento supone todo lo contrario de la filosofía de “pescar menos, pero ganando más”, en el que el valor que se añade al producto localmente compensaría el descenso de ingresos asociado a una reducción voluntaria de la capacidad de pesca. El modelo que permite a los mercados lejanos extraer el valor añadido ya ha mostrado sus límites: los mercados lejanos, que controlan el añadido de valor y no exigen sino materias primas, en general ejercen una presión pesquera mayor sobre los recursos.

Una vez puesto en marcha este esquema, el plan del pulpo prevé la aplicación de una serie de elementos necesarios para permitir que el sistema se oriente hacia la gestión de capturas con

base en las CIT. La principal ventaja de este régimen, según sus partidarios, consiste en que proporciona una posibilidad auténtica de controlar la aportación de productos. El sistema debería permitir “la extracción de rentas del recurso, en la que debe garantizarse un reparto equitativo entre los sectores público y privado”, entre el Estado y los pescadores.

El plan prevé el establecimiento de CIT en el segundo trimestre de 2008, empezando por el sector industrial nacional. Cinco años después de su adopción, la mayor parte del plan del pulpo todavía no se aplica, con la excepción de los dos períodos anuales de paro biológico de la pesquería. Parecería prematuro, consecuentemente, afirmar si la introducción o no de CIT en la gestión de la especie resulta positiva, ya que las primeras etapas del plan, sobre todo lo relativo a la evaluación provisional prevista para fijar los TAC tienen un plazo de desarrollo previsto de cuatro años y todavía no se ha decidido la fecha de inicio.

Mientras tanto se detectan ya ciertas lagunas en el plan, algunas de las cuales podrían impedir su éxito. En primer lugar, conviene citar un análisis insuficiente de factores importantes, como por ejemplo la composición de la flota nacional, su origen, financiación, gestión, o la composición de las tripulaciones, parámetros que pueden proporcionar información útil con miras a la introducción de CIT.

FAO/S. GARCIA



Pescadores de pequeña escala recogiendo pulpo de las nasas en Nuadibú, Mauritania. La pesca artesanal de pulpo proporciona actualmente el 80% de los puestos de trabajo del sector pesquero

Los autores del plan se equivocan cuando comparan el exceso de capacidad con la actual situación en Europa, y lo describen como un problema estructural que el Gobierno mauritano intenta corregir sin mucho éxito. En Mauritania las flotas de países terceros tienen autorización para faenar a pesar de las disposiciones de la Convención de las Naciones Unidas sobre el Derecho del Mar que obligan a las flotas extranjeras a capturar únicamente el excedente de recursos que no pueda ser explotado a nivel local.

El problema del exceso de capacidad en Mauritania es una consecuencia directa de las necesidades financieras del Gobierno, fruto a su vez de los programas de ajuste estructural. Para el Gobierno, la compensación financiera que recibe en virtud de sus acuerdos de pesca con la Unión Europea (UE), por los cuales la flota de cefalopoderos españoles tiene licencia para faenar en sus aguas, constituye una forma rápida de responder a sus necesidades financieras, y los intereses de la flota pesquera europea se imponen al imperativo de manejar los recursos de pulpo de manera sostenible. Cabe preguntarse por lo tanto si la introducción

capturarse realmente. Por si fuera poco, los operadores tienden a descartar los ejemplares una vez completan la cuota de la especie. De hecho las cuotas se aplican a los volúmenes desembarcados, de manera que no ejercen ningún efecto disuasorio por lo que respecta a las cantidades capturadas y luego descartadas.

Por último, una de las cuestiones más importantes consiste en saber de qué manera se reparten las cuotas entre los distintos usuarios. Un reparto basado en una investigación deficiente puede sesgar la competencia entre los sectores y poner en entredicho la preferencia que se debería dar al desarrollo de la pesca artesanal y de bajura. La pesca artesanal y de bajura de pulpo proporciona actualmente el 80% de los 40.000 puestos de trabajo del sector pesquero en su conjunto, amén de mantener en activo 40 plantas de transformación y 15 pequeños talleres que fabrican canoas y aparejos de pesca.

La pesquería artesanal de pulpo proporciona asimismo los productos de máxima calidad destinados a la exportación y está reconocida como la más adecuada para sacarle el máximo partido posible al recurso. Ha demostrado su competitividad frente a la flota industrial y representa más de la mitad de la producción de pulpo.

Sin embargo, no ha conseguido expandirse debido a una distribución arbitraria y prematura de los TAC. Efectivamente, en 2006 se había previsto reservar tan sólo 4.00 toneladas de pulpo de un TAC que ascendía a 30-35.000 toneladas, con base en el historial previo de capturas. Según este sistema, los armadores de arrastreros industriales se llevan la parte del león, a pesar de las nocivas consecuencias que provocan en los recursos y en el medioambiente marino, como la destrucción de las colinas y los riscos submarinos que circundan el cabo Blanco, o el descarte de pescado y animales marinos en grandes cantidades.

Fases tempranas

La moraleja de esta historia es que en líneas generales, en un sector pesquero que todavía se encuentra en las fases más tempranas de su desarrollo, la introducción de CIT puede constituir un escollo importante al desarrollo natural de distintos segmentos, especialmente el de

Una de las cuestiones más importantes consiste en saber de qué manera se reparten las cuotas entre los distintos usuarios.

de CIT va a prolongar la presencia de este exceso de capacidad de las flotas extranjeras en aguas mauritanas, gracias a la posibilidad de adquirir cuotas, a expensas del desarrollo controlado de las flotas artesanales locales de bajura.

Otro de los puntos flacos del plan radica en que ha sido articulado en torno a la fijación anual de TAC por especie y por zona de pesca, mediante cuotas. Como ya se ha demostrado en numerosas pesquerías que usan este sistema, sobre todo en Europa, los regímenes de TAC y cuotas tiene sus limitaciones. Debido a la presión que ejercen las pesquerías industriales, los TAC suelen fijarse por encima de los niveles que pueden



Pesceros industriales cerca del puerto de Nuadibú, Mauritania.

El exceso de capacidad en las pesquerías mauritanas es consecuencia directa de las necesidades financieras del gobierno

pequeña escala, dejándolos estancados en su estadio actual.

Un segundo problema de la flota nacional de arrastre, que en realidad es de origen extranjero también (buques chinos y europeos) que captura pulpo es su enorme opacidad, una característica nada nueva. En 1988 se descubrió el registro fraudulento de 30 pesqueros cefalopoderos españoles, un episodio que llevó a la cárcel a dos ministros, los responsables de pesca y de finanzas, y al gobernador del Banco Central.

En 2005 un estudio financiado por la cooperación alemana (GTZ) indicaba que 100 de estos buques se encontraban en situación irregular. Aun a fecha actual no se han tomado medidas estrictas y todavía quedan 130 buques de la flota nacional cuyo registro y propiedad sigue en zona incierta. Estos arrastreros, en estado ruinoso en numerosos casos, han sido comprados de segunda mano por empresarios que obtuvieron el correspondiente permiso de adquisición gracias a sus amistades y contactos. Para ellos la pesca no es un medio de vida sino una forma de especulación.

Si el registro de buques y la concesión de licencias, así como las condiciones exigidas para la captura de pulpo por estos arrastreros no se hace con total transparencia, sin duda alguna la introducción de CIT no hará sino redoblar la especulación, en detrimento del desarrollo de la pesca sostenible.

Estas cuestiones, propiciadas por una posible futura introducción de CIT en la pesquería de pulpo en Mauritania, indican que es necesario llevar a cabo antes de nada el estudio de impacto previsto, con la participación de todos los actores del sector.

El grupo técnico consultivo del plan del pulpo, en su informe final de síntesis de 2004, concluye: “el sistema de derechos de usuario más en boga actualmente en el mundo entero es el régimen de CIT, pero no siempre puede aplicarse... según los expertos, y teniendo en cuenta las características de la pesquería en Mauritania, sólo sería viable si el Gobierno opta por él y lleva a cabo las iniciativas previstas en la primera parte del plan. Se recomienda seguir discutiendo y estudiando a fin de encontrar el sistema más adecuado para Mauritania”. 3

Más información



www.imcsnet.org/imcs/docs/mauritania_fishery_profile_apr08.pdf

Perfil de pesca de Mauritania

www.odinafrica.org/learn-about-odinafrica/74-mauritania

IMROP

firms.fao.org/firms/resource/10132/en

Ficha sintética de recursos marinos: el pulpo en Mauritania

Unidos por el cambio

En una conferencia recientemente celebrada en Recife los pescadores del nordeste de Brasil reivindican ser reconocidos como tales y el derecho a sus territorios

Del 31 de agosto al 3 de septiembre de 2010 tuvo lugar en la ciudad brasileña de Recife una conferencia sobre “Pesca artesanal, áreas protegidas y cambio climático”. El congreso, tercero de estas características auspiciado por la Fundación Joaquim Nabuco, fue organizado en colaboración con el Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA) y con el respaldo de FACEPE, fundación para la

de uno por año, o bien en Recife o en las comunidades de pescadores artesanales.

El simposio sobre género, que ya ha sido convocado en cuatro ocasiones por la Organización Regional Feminista Norte y Nordeste de Estudios e Investigaciones sobre Mujer y Relaciones de Género (Redor), proporcionó un foro para que los estudiosos de las relaciones de género entablasen contacto con los principales actores del sector pesquero de Brasil.

Tratándose de un país continental, Brasil se caracteriza por la diversidad de su sector pesquero, tanto en lo que respecta a los ecosistemas como a los factores socioeconómicos. Si el sudeste y el sur son regiones de clima subtropical, temperadas por las corrientes oceánicas frías, el nordeste presenta un clima tropical y está bañado por las cálidas aguas de la corriente ecuatorial sur del Atlántico, que presenta una baja productividad. La región septentrional, a pesar del clima tropical, está marcada por una elevada productividad biológica, fruto del aporte de las aguas continentales del Amazonas.

En el litoral del norte y el nordeste abundan los manglares y arrecifes coralinos, ecosistemas que enriquecen las aguas de bajura adyacentes y facilitan la entrada de los pescadores artesanales a las pesquerías. En estas regiones reside más del 80% de los 850.000 pescadores censados en el registro oficial del Ministerio de Pesca, aunque la cifra real podría ser mucho mayor.

Invisibilidad histórica

A pesar de la invisibilidad histórica de la pesca artesanal en Brasil, que se refleja en el escaso apoyo que recibe el sector, aporta más del 55% de las capturas totales del país, que en 2009 ascendían a 585.671,5 toneladas. El sector artesanal practica

Brasil se caracteriza por la diversidad de su sector pesquero, tanto en lo que respecta a los ecosistemas como a los factores socioeconómicos.

ciencia y la investigación del Estado. En la conferencia participaron otros socios destacados, como universidades y organizaciones no gubernamentales (ONG), como la Pastoral Pesquera, de la iglesia católica. El encuentro discutió asimismo asuntos de género a través del 4º Simposio sobre Mujer y Relaciones de Género de Pernambuco.

La conferencia de Recife se distingue de otros eventos celebrados en la región en que buscaba la interacción entre investigadores y autoridades públicas de pesca por una parte y por otra los protagonistas estelares del sector pesquero, es decir, los pescadores y las pescadoras de pequeña escala.

La Fundación Joaquim Nabuco es una institución de investigación del Gobierno federal cuya misión consiste en llevar a cabo investigaciones sociales en el norte y el nordeste de Brasil. Su Departamento de Medioambiente lleva investigando el sector pesquero desde 1994. En los últimos seis años ha celebrado seminarios, a razón

La autora de este artículo es **Beatriz Mesquita Jardim Pedrosa** (beatriz.mesquita@fundaj.gov.br), investigadora de la Fundación Joaquim Nabuco, Brasil

formas sostenibles de pesca y convive armoniosamente con el entorno, dadas las características de la cultura y del estilo de vida de las comunidades pesqueras artesanales. La historia y la cultura de estos pueblos son desde hace tiempo importantes elementos del paisaje costero costa brasileño.

Para los pescadores y pescadoras artesanales de Brasil, la relación con la tierra y el territorio cobra una gran importancia. Para ellos, la defensa del territorio frente a los conflictos derivados de la especulación inmobiliaria y de actividades económicas como el turismo supone una actividad incesante. Se enfrentan además a otras amenazas como la sobrepesca, la degradación de los hábitats, la contaminación y el cambio climático. La presión histórica sobre la franja costera es fruto de la elevada densidad de población. Hoy en día, una cuarta parte de la población del país vive en el litoral, que alcanza una densidad demográfica de 87 habitantes por km².

Brasil ha contraído una deuda social con sus pesquerías artesanales. El sector, aunque responsable de una elevada proporción de la producción pesquera del país, siempre se ha dejado al margen, mientras que el sector industrial recibe ayudas públicas y ha disfrutado del aumento de la producción nacional de pescado hasta los años noventa. La pesca artesanal empieza ahora a recibir una mayor atención por parte de las instituciones gubernamentales y de investigación, así como de la sociedad civil. Este reconocimiento es el fruto de una serie de cambios ocurridos después de la liberalización política y la Constitución de 1988, que abrió paso a la defensa de los derechos y permitió la libre asociación de grupos sociales marginales, como los pescadores de pequeña escala. Aportó igualmente otros cambios sociales como la emergencia de los movimientos sociales en el sector pesquero, la acción de las ONG, y el interés de los medios de comunicación hacia los pescadores, sobre todo debido a las enormes presiones que sufre el medioambiente costero.

A pesar de ciertos cambios institucionales recientes en el sector pesquero de Brasil, que culminaron con la creación del Ministerio de Pesca

en 2009, las políticas sociales y las dirigidas específicamente a promover el sector no responden plenamente a las reivindicaciones de los pescadores artesanales, que exigen transparencia, reconocimiento y participación en la elaboración de políticas públicas para la pesca. La conferencia de Recife destacó los conflictos cultivados en la franja costera, el papel del Gobierno, especialmente de los Ministerios de Pesca, Acuicultura y Medioambiente, la relación entre investigadores y comunidades tradicionales, así como las experiencias y acciones positivas tomadas para minimizar los problemas del sector, como las reservas extractivas marinas (REM).

La conferencia congregó a 300 participantes de varias regiones de Brasil, entre los que figuraban especialistas del tema, pescadores y pescadoras artesanales, administradores públicos, ONG y representantes de comunidades residentes en áreas marinas protegidas (AMP). Se presentaron 36 ponencias científicas y 12 informes sobre las experiencias de las comunidades pesqueras, articuladas en torno a los siguientes temas; pesca artesanal y género, pesca artesanal y áreas protegidas a favor de una explotación sostenible: territorios y conflictos, y pesca artesanal y cambio climático.

Durante tres días y medio se organizaron mesas redondas por la



FELIPE FERREIRA

La conferencia atrajo a 300 participantes, entre investigadores, pescadores y pescadoras artesanales, autoridades públicas, ONG y representantes de comunidades residentes en AMP

Carta de Recife

La Carta de Recife, resultado de la conferencia, fue presentada el 3 de septiembre de 2010 para destacar:

- La importancia de las REM del litoral brasileño como medio de conservación de los recursos marinos y de supervivencia para una diversidad de culturas y estilos de vida de los pescadores artesanales;
- El papel de dichas reservas a la hora de reforzar las organizaciones de pescadores, ya que cada REM y RDS exige la creación de organizaciones e instituciones locales de gran solidez;
- El papel de las REM en la determinación de territorios marinos gestionados por las organizaciones de pescadores, y
- El papel de dichas reservas en el fomento de una mayor participación de la mujer.

La conferencia recomienda:

- Un mayor desarrollo de los instrumentos jurídicos orientados al reconocimiento de los territorios pesqueros de las comunidades de pesca artesanal de bajura situados fuera de las reservas marinas existentes;
- El establecimiento de un foro permanente de la sociedad civil donde se discutan las reivindicaciones de las comunidades pesqueras de pequeña escala y se vigilen las actividades y proyectos medioambientales del Gobierno destinados a zonas costeras y fluviales;
- La articulación de una red electrónica de organizaciones de la sociedad civil y asociaciones de reservas marinas a fin de canjear ideas sobre experiencias positivas a escala local, divulgar información sobre violaciones de derechos de los pescadores y organizar seminarios, y

- La organización de una conferencia bienal, similar a la de Recife, a fin de discutir y vigilar la evolución de las REM e intercambiar experiencias entre los participantes.

Acerca de los derechos de los pescadores, territorios y REM

La conferencia reconoce que el aumento en el número de reservas marinas destinadas a la explotación sostenible constituye una estrategia importante para la conservación de recursos pesqueros, especialmente en las regiones del norte y el nordeste de Brasil, donde se sitúan 22 de las reservas ya creadas y se planea implantar todavía más. Reconoce asimismo que para el establecimiento y desarrollo de dichas reservas resulta esencial contar con una mayor organización de asociaciones locales, sobre todo porque al aumentar su número también aumentan los conflictos con otros usuarios de las zonas costeras.

Teniendo en cuenta estos factores, la conferencia insta al gobierno y a la sociedad civil a:

- Respetar y apoyar los movimientos autónomos de mujeres pescadoras a fin de aumentar su visibilidad social y la importancia de su papel en la pesca, la transformación y la comercialización de las capturas;
- Reforzar y ampliar el estatus jurídico y los derechos de la mujer en la pesca, incluido su papel en la gestión de REM;
- Ampliar los servicios de salud y educación para que tengan en cuenta las características específicas de las actividades pesqueras desempeñadas por las mujeres en las comunidades costeras;
- Respetar los derechos de los pescadores en sus territorios e implantar una moratoria sobre la ampliación de las explotaciones acuícolas de camarón cuando perjudiquen a los manglares o a los medios de subsistencia de los pescadores artesanales;

mañana, algunas constituidas únicamente por dirigentes del sector, hombres y mujeres, y otras formadas por investigadores, técnicos, funcionarios y ONG a fin de discutir asuntos relativos a las AMP, sobre todo a su explotación sostenible, como las REM o las reservas de desarrollo sostenible (RDS), el papel de la mujer en dichas reservas y el cambio climático. Por la tarde las sesiones se consagraron a la presentación de investigaciones por parte de los dirigentes pesqueros en torno a los principales temas, y de las experiencias con las AMP. También por la tarde tuvieron lugar debates en grupo sobre puntos destacados que posteriormente servirían para elaborar las recomendaciones de la conferencia.

El profesor Antonio Carlos Diegues, miembro del CIAPA, disertó sobre la identidad de las comunidades costeras,

describiendo al pescador artesanal como “alguien que decide por sí mismo cómo, cuándo y con quién sale a faenar. El único aspecto que escapa a su control en todo el proceso es la comercialización: ése es su punto flaco”.

La investigadora Lourdes Furtado, del Amazonas, departió sobre la imposibilidad de separar las tierras de las aguas por lo que respecta a la pesca artesanal, planteando así el tema del territorio: “la tierra para vivir, el agua para trabajar”.

Maria Aparecida Ferreira, dirigente comunitaria de la REM de Ibiraquera, en el estado de Santa Catarina, expuso su experiencia de refuerzo de las organizaciones de pescadores durante el proceso de establecimiento de una reserva: “Formalizar la reserva no es sino un pequeño detalle, lo que realmente importa es la unión de un pueblo que

(... continuación)

- Exigir a la fiscalía del Ministerio de Justicia que se involucre más en la resolución de los conflictos pesqueros entre la pesca artesanal y la industrial;
- Exigir que las comunidades costeras y su entorno disfruten de los fondos destinados a los proyectos de mitigación de impacto medioambiental;
- Pedir a las organizaciones de pescadores que refuercen sus alianzas con los pueblos indígenas y las comunidades tradicionales que participan en el Foro Nacional de Pueblos Indígenas y Comunidades Tradicionales a fin de capacitarlos;
- Asegurar que el territorio de las reservas extractivas incluya no sólo las zonas marinas sino también las tierras utilizadas por los pescadores;
- Pedir a las organizaciones de pescadores y a los gobiernos que promuevan un intercambio de visitas de los miembros de reservas extractivas a fin de intercambiar experiencias positivas y los problemas a que se enfrentan en las reservas, y
- Promover actividades complementarias a la pesca, especialmente turismo local o comunitario.

Acerca del reconocimiento del acervo pesquero tradicional

- Reconocer y explotar los conocimientos ecológicos tradicionales para la planificación, vigilancia y funcionamiento de las REM;
- Garantizar que las investigaciones y estudios científicos realizados por las entidades competentes redunden en beneficio de las comunidades locales y que éstas accedan a sus resultados;
- Promover y divulgar investigaciones sobre conocimientos tradicionales y científicos en torno a las REM y animar a los investigadores a enviar a las comunidades un resumen de sus estudios en formato accesible para sus miembros;
- Incorporar el acervo tradicional de las mujeres pescadoras al proceso de implantación y funcionamiento de las REM, y

- Elaborar estadísticas sobre la producción, comercialización, servicios de salud y educación, teniendo en cuenta la idiosincrasia de las actividades pesqueras de las mujeres.

Acerca de las comunidades pesqueras y el cambio climático

Numerosos dirigentes de pescadores han manifestado su inquietud por la frecuencia y la capacidad de devastación de cambios climáticos extremos, como las inundaciones masivas en los estuarios, que afectan a las comunidades; los cambios de la temperatura del agua en el litoral, que alteran los patrones migratorios de los peces, empujando a algunas poblaciones hacia aguas de altura; el aumento del número y la gravedad de las tormentas, especialmente en el hemisferio sur, que provocan el naufragio de numerosos pesqueros, y la erosión costera que pone en peligro a muchas aldeas. Preocupa igualmente que algunas comunidades pesqueras se vean más afectadas que otras, aunque su contribución al cambio climático sea menor que la de las sociedades industriales.

Teniendo en cuenta todo esto, la conferencia recomienda que:

- Los gobiernos presten más atención al impacto del cambio climático sobre las comunidades pesqueras, ya que muchas de ellas están muy lejos de los centros urbanos;
- Las comunidades costeras desarrollen sus instituciones locales a fin de lidiar con dichos fenómenos;
- Se destinen fondos especiales a las organizaciones comunitarias que se ocupan del cambio climático y su impacto;
- Las comunidades costeras compartan sus conocimientos sobre el impacto de dichos cambios y los métodos para luchar contra ellos
- Las reservas marinas y costeras sean consideradas como herramientas importantes para proteger el medioambiente y a las comunidades frente a las consecuencias del cambio climático.

busca soluciones... lo más difícil es involucrar a la comunidad. Una reserva hace que las responsabilidades recaigan sobre los propios pescadores”.

Eliene Maria, pescadora de la Articulación Nacional de Pescadoras del Estado de Ceará explicó la creación de este movimiento, destacando lo difícil que resultó para las pescadoras que su trabajo fuese valorado y reconocido, mientras pelean por afirmarse frente a la primacía de los hombres de su propia comunidad.

“Si voy a la clínica, tengo que declarar por escrito que soy pescadora. ¿Y qué hacen las mujeres? Dicen que son amas de casa. Exigimos que se cambie la documentación. Debemos dejar claro qué es lo que somos. Si soy pescadora, escribo: pescadora”, sostiene Maria.

Se discutió prolongadamente que el sistema de salud no reconoce las enfermedades profesionales, especialmente

las de las mariscadoras. Como explicó Maria Jose Pacheco, de la Pastoral de Pescadores, “las políticas sanitarias no tienen en consideración los problemas de salud específicas de nuestras comunidades, sobre todo las de las mariscadoras”.

La conferencia discutió asimismo el cambio climático, mencionándose a las AMP como una forma de lidiar con este tipo de cambios externos. El ingeniero de pesca Jefferson Souza, de la ONG Instituto Terramar destacó la necesidad de sensibilizar a las comunidades en torno a los efectos del cambio climático: “¿Quién de nosotros no siente ya los cambios bioecológicos de algunas especies?”

La relación entre investigación y comunidades, entre conocimiento científico y tradicional surgió igualmente en los debates de las sesiones plenarias. Fue igualmente el tema de la presentación de la profesora Maria de

los Angeles Gasalla, que se centró en el cambio climático y la vulnerabilidad de las pesquerías artesanales frente al fenómeno: “Resulta crucial saber qué está pasando, qué está cambiando en nuestro medioambiente, a fin de adaptarnos, ya que lo que mejor saben hacer ustedes los pescadores es precisamente adaptarse”.

La implantación de REM, la versión brasileña con las AMP para la explotación sostenible, fue considerada tanto por las comunidades como por los investigadores como una de las estrategias más adecuadas para minimizar los conflictos que existen en la franja costera y que afectan directamente a las comunidades tradicionales. Por definición, las REM son “áreas protegidas orientadas hacia la explotación sostenible y la conservación de recursos naturales renovables por las poblaciones que tradicionalmente extraen esos recursos”. Las REM se ven actualmente como el mejor acuerdo institucional posible a fin de garantizar la conservación de las zonas de pesca, reduciendo al máximo el impacto y los conflictos ya mencionados. La principal diferencia entre las REM y las demás AMP consiste en que la gestión la lleva a cabo un consejo de administración con poder decisivo donde participan la gran mayoría de los usuarios del recurso, los pescadores y pescadoras artesanales, además del hecho de que las REM sólo pueden implantarse a solicitud de las comunidades pesqueras.

Consecuentemente, se está formando una nueva generación de jóvenes líderes pesqueros, hombres y mujeres, que participará activamente en el proceso de implantación de las REM. Este es un aspecto de enorme importancia, ya que en algunos lugares surgen conflictos con las factorías industriales de camarón, iniciativas de turismo a gran escala o con las empresas mineras.

Las conclusiones de la conferencia de Recife se presentaron ante la reunión del Convenio sobre la Diversidad Biológica (CDB), celebrada en Nagoya, Japón, en 2010, durante un evento en paralelo organizado por el CIAPA y sirvieron de base para una declaración publicada en el documento “Acción para el Convenio sobre la Biodiversidad: hacia una sociedad en armonía con la naturaleza”, donde se menciona a las REM como una importante

apuesta para los recursos marinos de las comunidades costeras de Brasil.

La conferencia de Recife se organizó a fin de abrir un espacio de debate para los protagonistas de la pesca artesanal del nordeste del país. Como fruto de sus esfuerzos, se publicó la “Carta de Recife”, un documento que resume las aspiraciones y reivindicaciones del sector, que se envió a instituciones públicas y académicas, así como a las comunidades costeras. Por añadidura, se presentaron tres exigencias que se centran en los problemas reales del sector:

- Apoyar la lucha de los pescadores *caiçara* de la Estación Ecológica de Jureia-Itatins, del estado de São Paulo, sobre los que pende la amenaza de expulsión de sus territorios tradicionales, y que reivindican la creación de REM en sus zonas.
- Apoyar la lucha de los pescadores y las mariscadoras de la bahía de Todos los Santos, especialmente la emprendida por los trabajadores del sector extractivo de la REM de la bahía de Iguape contra la implantación de proyectos económicos nocivos para la pesca.
- Apoyar los derechos permanentes de las familias de las islas del estuario del Sirinhaém, del estado de Pernambuco, para que el Estado reconozca sus derechos al territorio donde residen y trabajan mediante la creación de la REM de Sirinhaém-Ipojuca.



Más información

www.fundaj.gov.br/

Fundación Joaquim Nabuco

icsf.net/icsf2006/uploads/publications/monograph/pdf/english/issue_99/ALL.pdf

Áreas Marinas Protegidas y Pesca Artesanal en Brasil

www.icmbio.gov.br

Instituto Chico Mendes para la Conservación de la Diversidad Biológica

Los costes de la certificación

Pese al drástico aumento de las pesquerías certificadas, el Consejo de Manejo Marino no ha podido demostrar convincentemente que haya contrarrestado la sobrepesca

El Consejo de Manejo Marino (MSC), entidad sin ánimo de lucro fundada como una iniciativa conjunta de la organización ecologista Fondo Mundial para la Naturaleza (WWF) y la multinacional del sector alimentario Unilever, entra en el 15º año de su historia habiendo certificado 105 pesquerías en diferentes partes del mundo, y con otras 142 en diferentes etapas del trámite de evaluación.

Teniendo en cuenta la envergadura de la organización y su importancia para la pesca en el mundo entero, cabe preguntarse si el MSC ha conseguido evitar la explotación excesiva y el agotamiento de las poblaciones de peces. ¿Qué beneficios aportan las actividades del MSC a los diversos tipos de pesquerías, especialmente a las pesquerías artesanales de los países en desarrollo?

El MSC se fundó a fin de invertir la tendencia a la explotación excesiva y el agotamiento de las poblaciones de peces ofreciendo un incentivo económico a la pesca sostenible (ver *Revista SAMUDRA* nº 15, de julio de 1996). En 1999 se convirtió en una entidad autónoma. En 1998 desarrolló un primer conjunto de principios y criterios para definir la pesca sostenible, que sería utilizado como estándar en un programa de certificación voluntario, independiente y llevado a cabo por una entidad tercera. En 2006 el MSC decidió compatibilizar plenamente su programa con las directrices para el ecoetiquetado del pescado y los productos de la pesca preparados en 2005 por la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). El MSC cuenta desde 2010 con un nuevo conjunto de principios y criterios revisados que por primera vez reconocen el contexto cultural, la escala y la intensidad de la

pesquería que se certifica, amén de la forma en que observa los derechos jurídicos y consuetudinarios y los intereses a largo plazo de las comunidades cuyo alimento y medios de vida dependen de la pesca.

La primera pesquería certificada por el MSC fue la de arenque de Blackwater en el Támesis, en el Reino Unido en marzo de 2000, seguida en el mismo año por la langosta de Australia y el salmón de

...cabe preguntarse si el MSC ha conseguido evitar la explotación excesiva y el agotamiento de las poblaciones de peces.

Alaska. Se incorporaron a continuación el berberecho de la ría de Burry y la caballa del Reino Unido y de *hoki* de Nueva Zelanda, en 2001. En 2002 y 2003 no se concedió ninguna certificación, pero a partir de 2008 el número creció de forma exponencial hasta superar el centenar en 2010. Actualmente las 105 pesquerías certificadas abarcan 54 especies con un total de capturas de casi seis millones de toneladas, que representan el 7,5% de la producción mundial marina de captura de 2008.

Pesquerías certificadas

Prácticamente el 80% de los certificados del MSC fueron concedidos entre 2008 y 2010. Las pesquerías certificadas como sostenibles por el Consejo van desde el bacalao y el eglefino del Ártico, hasta el kril del Antártico, pasando por la lucioperca en Suecia, los salmones anádromos en Norteamérica, el atún blanco, una especie altamente migratoria, en el Pacífico sur, y la almeja en las zonas

*El autor de este artículo es
Sebastian Mathew
(sebastian1957@gmail.com), asesor de
programas del CIAPA*

submareales de Vietnam. La certificación de MSC se ha concedido igualmente a pesquerías mejoradas como la de salmón *chum* y salmón rosado en Rusia y la de mejillones en el Reino Unido.

Los clientes que buscan la certificación de MSC incluyen organizaciones de productores, asociaciones y cooperativas de pescadores, empresas de transformación y consorcios de exportadores, empresas privadas, organizaciones no gubernamentales (ONG), y autoridades pesqueras de los gobiernos. Las organizaciones de productores y las empresas privadas representan más del 60% del total. Las entidades certificadas proceden de 18 países diferentes, que incluyen a los Estados Unidos, Canadá, y diez países europeos. Consecuentemente, la mayor parte de las pesquerías con certificación MSC, casi el 90%, tiene lugar en aguas adyacentes a Europa o a Norteamérica. Existen unos diez organismos competentes para otorgar la certificación, acreditados ante el Consejo, y de ellos Moody Marine Ltd, una empresa británica con sucursales en Norteamérica, Escandinavia, Francia, China y Chile, representa por sí sola el 61% de todas las pesquerías certificadas hasta febrero de 2011. Sólo existe una entidad acreditada para la certificación originaria de un país en desarrollo, la Organización Internacional Agropecuaria (OIA), de Argentina.

Las entidades certificadas proceden de 18 países diferentes, que incluyen a los Estados Unidos, Canadá...

El principal método de pesca utilizado en las pesquerías certificadas por MSC es el arrastre. El 50% del volumen capturado certificado, más de tres millones de toneladas, es capturado por arrastreros pelágicos o de aguas intermedias. El 50% restante corresponde a artes como el cerco con jareta, cerco danés, redes de enmalle, de trasmallo, líneas manuales, palangre, corrales y trampas, o rastrillos de metal o manuales. En cuanto a su envergadura, van desde pequeñas lanchas jaladas desde las playa británicas hasta grandes arrastreros de altura noruegos en el Antártico.

Las pesquerías de arenque (*Clupea harengus*) se llevan la parte del león, con 1,4 millones de toneladas, más del 23% de las capturas certificadas por MSC, seguidas del carbonero, con algo más de una tonelada. De manera que estas dos especies representan en total casi el 40% del volumen total certificado por MSC, en su mayoría capturado por arrastreros pelágicos. La especie menos representada es la lubina del Reino Unido, tan sólo siete toneladas que se capturan en aguas intermareales con redes fijas de enmalle. Consecuentemente, el arte mayoritario en la certificación MSC es el arrastre y las especies más beneficiadas por el trámite de certificación son el arenque y el carbonero.

Los productos con certificación MSC se destinan mayoritariamente al consumo humano, si bien algunas pequeñas cantidades pueden acabar transformadas en piensos animales. De manera que una parte del arenque británico y del kril noruego del Antártico certificado terminan convertidos en pienso destinado a la acuicultura. Una parte del kril se orienta igualmente a la producción de medicamentos y de suplementos dietéticos. Si algunos de los productos certificados de pesquerías del Reino Unido, Irlanda y Noruega se exportan a África, China y el resto de Asia, Latinoamérica y el Caribe, la gran mayoría de las capturas certificadas, sobre todo de especies demersales, se comercializan dentro de Europa o Norteamérica o circulan entre una región y otra. No está claro, sin embargo, si el pescado certificado que se exporta a países en desarrollo se identifica como tal cuando llega al consumidor final.

Beneficio económico

En cuanto al lucro económico que aporta el etiquetado MSC, algunos pescadores exigen en los mercados nacionales un precio extra por las capturas certificadas. Los pescadores británicos piden un 25% más por la lubina en el mercado de Londres. Los australianos cargan entre el 30 y el 50% de sobreprecio en las capturas de corvina del sur, berberecho, perca dorada (*Macquaria ambigua*) y ciertos tipos de lisa (*Aldrichetta forsteri*). La Asociación de Pesquerías de Atún Blanco de los Estados Unidos al parecer cobra un 35% más por sus exportaciones hacia el mercado de la Unión Europea (UE).

Si algunas pesquerías con certificación MSC consiguen mantener su cuota de mercado y acceder a nuevos nichos, otras, como el salmón de Alaska, han logrado saltar de los mercados baratos a otros mejor remunerados. Es más, pesquerías como la de langosta de Australia han utilizado la ecoetiqueta MSC como herramienta de negociación para conseguir una reducción arancelaria en sus exportaciones hacia la UE. Se han dado de casos de ciertas ventajas logradas por las Primeras Naciones del Canadá gracias a las pesquerías certificadas de salmón y camarón, según recogen los informes de evaluación. En cuanto a los costes financieros incurridos para la realización de la evaluación previa, la evaluación propiamente dicha, la vigilancia de la cadena de custodia y las auditorías anuales, la información divulgada públicamente escasea. Las tarifas que las entidades de certificación cobran por sus servicios al cliente son un dato confidencial que queda entre ambos interesados. En algunos casos las tarifas de evaluación son cubiertas por organizaciones solidarias o por ayudas concedidas por el Gobierno.

Aunque los países en desarrollo aportan el 70% de la producción mundial de capturas marítimas, su presencia en las pesquerías con certificación MSC es bastante reducida: 180.000 toneladas, es decir, apenas el 3% del volumen certificado total. Entre las pesquerías de países en desarrollo que han conseguido la certificación se encuentra la merluza capturada por arrastreros de altura en Sudáfrica, la vieira de Patagonia capturada por arrastreros industriales en Argentina y la almeja mercenaria recogida por pescadores artesanales de Vietnam.

¿En qué medida se beneficia la pesca artesanal del programa de certificación de MSC? Desde 1996, el MSC intenta certificar pesquerías de pequeña escala en países en desarrollo (ver *Revista SAMUDRA* nº 15 de julio de 1996). La unidad de certificación del MSC no hace distinción entre pesquerías artesanales o industriales. Sin embargo, se calcula que unas 345.000 toneladas, menos del 6% del volumen total certificado, corresponden a capturas de pequeña escala, considerando como tales las realizadas en ríos, bahías y aguas de bajura por embarcaciones con menos



La señora Nga, exdirectora adjunta del Departamento de Agricultura y Desarrollo Rural de Ben Tre, Vietnam, junto a miembros de una cooperativa durante la recogida de la almeja

de diez metros de eslora con artes como redes, líneas manuales, nasas gamberas con cebo, nasas en línea, curricán, redes dispuestas en noria, trampas y rastrillos manuales o metálicos.

Las pesquerías artesanales certificadas por MSC se decantan a favor de especies como salmón rojo, salmón *chum* o *keta*, salmón real, salmón *coho* o plateado y salmón rosado de Alaska (287.000 toneladas), y salmones rosado y *chum* de los cursos fluviales rusos (47.000 toneladas). Según esto, el salmón representa el 97% del total certificado por MSC que puede clasificarse como pesca artesanal. Por añadidura, se capturan pequeñas cantidades de caballa, bacalao y eglefino capturadas por embarcaciones con eslora inferior a diez metros en aguas de bajura de Noruega, mediante redes y líneas, dentro de una flota que incluye tanto barcos pequeños como de mayor envergadura. Por último, está la pesquería de almeja mercenaria de Vietnam, la única certificada por MSC en un país en desarrollo, que representa casi 9.000 toneladas.

El mayor desafío

El mayor desafío, sin embargo, consiste en certificar la pesca artesanal en latitudes tropicales. La primera pesquería artesanal tropical de un país en desarrollo que consiguió el marchamo del MSC fue la langosta de Baja California, México, en 2005. La

NGUYEN DIEU THUY/WWF VIETNAM



Un miembro de una cooperativa de pesca de Vietnam muestra el albarán de comprobación de pagos

certificación caducó en 2009 y se encuentra actualmente en trámite de reevaluación. La única pesquería tropical artesanal que mantiene su certificación actualmente es la almeja mercenaria de Vietnam. Desde el año 2008 existe una iniciativa para certificar una flota de pequeñas embarcaciones que capturan sardina para la extracción de aceite en el estado indio de Kerala, aunque no muestra signos de poder siquiera completar la fase de evaluación. Tampoco han dado frutos algunas tentativas de certificar las pesquerías de caña y línea y de líneas manuales de las Maldivas desde 2009. En este caso, tanto el proceso de certificación como los costes asociados fueron objeto de críticas por parte de la delegación de Maldivas durante la reunión del Comité

de Pesca (COFI) de la FAO en Roma en febrero de 2011. El “marco de evaluación de riesgos” establecido por el MSC en 2008 con miras a certificar pesquerías donde escasean los datos objetivos, sobre todo pesquerías artesanales de países en desarrollo, todavía no ha permitido hasta ahora llevar a buen puerto ninguna iniciativa.

El MSC tiene que vérselas igualmente con las críticas de organizaciones ecologistas como Greenpeace, Pew Environment Group y Oceana, por lo que respecta a la evaluación, certificación y segunda certificación de algunas pesquerías. La certificación de las pesquerías de abadejo del mar de Bering y las Aleutianas en los Estados Unidos, salmón rojo en la Columbia Británica de Canadá, kril y merluza austral en el Antártico, merluza cola de rata en el Pacífico y bacalao del mar de Barents, en el Atlántico nordeste, han recibido las inectivas de las organizaciones ecologistas. Curiosamente, la de salmón rojo recibió la certificación MSC en 2010, dos años después de que la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) incluyese esta especie en su lista roja de especies amenazadas.

Unilever, miembro fundador del MSC, parece haberse desvinculado del Consejo, después de haberse comprometido públicamente en 1996 a comprar exclusivamente pescado de fuentes sostenibles a partir de 2005. Sin embargo, aun en 2010 sólo el 56% del pescado distribuido por Unilever en Europa procedía de fuentes refrendadas por el MSC.

Un puente por construir

El 20 de marzo de 2002 Chris Pomfret, director comercial de productos congelados de Bird's Eyewall, empresa del grupo Unilever, intervenía en una conferencia organizada por la Asociación Europea de Agencias de Comunicación y el Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), manifestando su frustración porque “todavía está por construir el puente emocional que cubra la brecha entre las preocupaciones del público sobre la sostenibilidad y sus hábitos de consumo”. Afirmó igualmente que el logotipo del MSC resulta “poco motivador y opaco para la mayoría del público” y rebatió el argumento de que

la protección de las poblaciones de peces estuviese vinculada a los hábitos de compra del consumidor.

Un informe anual reciente de Unilever (Unilever Annual Review 2008, <http://annualreporto8.unilever.com>), no hace ninguna referencia al abastecimiento de pescado a partir de fuentes sostenibles, aunque sí las menciona en el caso del té y el aceite de palma. La empresa estadounidense Wal-Mart, un gigante de los supermercados, entra en juego para ocupar el vacío que dejó Unilever. En 2006, Wal-Mart se comprometió a comprar de pesquerías certificadas por el MSC todo el pescado fresco y congelado de captura destinado al mercado de Estados Unidos a partir de 2011.

Cabe preguntarse si el MSC, al cabo de catorce años de existencia, ha ayudado a contrarrestar la crisis de explotación excesiva y el agotamiento de los caladeros mediante su sistema de incentivos económicos, como pretendía cuando se fundó en 1996. Aparte de ciertos datos de carácter anecdótico, apenas se conocen los incentivos económicos que la certificación del MSC aporta realmente al productor. Tampoco se conocen bien los costes de la certificación para cada pesquería, a fin de poder sopesar costes frente a beneficios.

Según el informe sobre "El estado mundial de la pesca y la acuicultura 2010" de la FAO, la proporción de poblaciones de peces plenamente explotadas, sobreexplotadas, agotadas o en recuperación ha aumentado del 70% en 1996, momento en que se fundó el MSC, al 85% en 2008. A pesar del fuerte aumento de pesquerías certificadas por el MSC en los últimos años, su contribución a la solución de la crisis de explotación excesiva y agotamiento de las reservas pesqueras mundiales sigue sin demostrar. Tal vez el impacto más notable del MSC sea que las pesquerías certificadas sienten la presión por mantener su sostenibilidad.

Por otra parte, todavía está por ver si la reciente fiebre de certificación se mantendrá en el futuro. La mayor parte de las pesquerías susceptibles de certificación dentro del marco de los estándares MSC terminarán por estarlo y entonces la asignatura pendiente será conseguir que otras pesquerías, mal gestionadas,

reaccionen y se pongan a la altura. De momento no hay signos de que esto vaya a ocurrir.

Los estándares de certificación, sin embargo, plantean serias dudas acerca de la pertinencia de la metodología y el proceso MSC, sobre todo para las pesquerías tropicales de especies múltiples. Parece una ironía del destino que la pesca artesanal, especialmente las modalidades que emplean artes selectivas distintas al arrastre o capturas multiespecíficas en aguas tropicales, apenas haya disfrutado las ventajas de la

Por otra parte, todavía está por ver si la reciente fiebre de certificación se mantendrá en el futuro.

certificación MSC, mientras que algunas pesquerías de arrastre industrial en aguas templadas y polares puedan ostentar el marchamo de sostenibilidad del MSC, contradiciendo la percepción general del arrastre como práctica de pesca de alto impacto y destructiva y de la pesca artesanal como de bajo impacto y sostenible.

La experiencia del MSC genera la impresión de que los caladeros de aguas templadas explotados por las flotas industriales están bien gestionados, al contrario que las pesquerías marinas tropicales. Queda por ver si la revisión de las normas de certificación MSC de 2010 consigue corregir esa impresión. También está por ver si el nuevo estándar tendrá en cuenta adecuadamente los elementos sociales, sobre todo el contexto cultural y la forma en que la pesquería incorpora los derechos jurídicos y consuetudinarios de las comunidades pesqueras, así como los intereses a largo plazo de los pueblos cuya alimentación y medios de subsistencia dependen de la pesca. 

Más información



www.msc.org

Consejo de Manejo Marino

icsf.net/icsf2006/uploads/publications/dossier/pdf/english/issue_56/ALL.pdf

FishStakes

msc.org/business-support/net-benefits

Historias de la pesca: beneficios netos

Pesca artesanal: ¡Adelante!

La última reunión del Comité de Pesca de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación se centra en la pesca artesanal

La pesca artesanal se convirtió en el plato fuerte del 29º período de sesiones del Comité de Pesca (COFI) de la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO). Lo demuestra el hecho de que los Estados, al informar del progreso realizado en la aplicación del Código de Conducta sobre la Pesca Responsable (CCPR) y de otros textos jurídicos,

conferencia de la FAO sobre pesca en pequeña escala de 2008 en Bangkok, Tailandia, bajo el lema “Garantizar la pesca en pequeña escala: pesca sostenible y desarrollo social unidos”. A fin de recabar más apoyos y suscitar el debate sobre el contenido y el alcance del instrumento en cuestión, el WFFP, el WFF, el CIAPA y el CIP organizaron un animado evento en paralelo durante la pausa del almuerzo del 3 de febrero (ver recuadro), antes de comenzar el debate sobre el punto 10 del orden del día, dedicado a la pesca artesanal.

Los esfuerzos de la sociedad civil tuvieron un moderado éxito. Durante el debate del punto 10, el COFI acordó que, teniendo en cuenta el destacado papel de la pesca artesanal, la FAO debe seguir dando prioridad al subsector y asegurar que tenga una visibilidad adecuada, sobre todo en los foros internacionales que tratan directa o indirectamente de las pesquerías artesanales. El COFI aprobó igualmente la preparación de un nuevo instrumento jurídico relativo a la pesca a pequeña escala que actúe como complemento al CCPR y se inspire en los textos jurídicos ya existentes.

Apoyo de los gobiernos

La propuesta de elaboración de un nuevo instrumento fue apoyada por más de veinte Estados, como Brasil, Noruega, Tailandia, Sudáfrica, Marruecos, Namibia, Rusia, Chile, Mauritania, Indonesia, Omán, Mozambique, Afganistán, México, los Estados Unidos, Angola, Argelia, Mauricio, Camerún y Costa de Marfil. Dos miembros, Bangladesh y Maldivas, manifestaron su recelo al respecto. Otros apoyaron asimismo la creación de un subcomité dedicado a la pesca artesanal. Varios países en desarrollo destacaron igualmente la necesidad de incrementar

46

...teniendo en cuenta el destacado papel de la pesca artesanal, la FAO debe seguir dando prioridad al subsector...

colocaban entre sus máximas prioridades el estudio de los intereses de la pesca artesanal dentro de sus planes de ordenación de la pesca marítima y continental. Si en 2005 este tema aparecía en quinto lugar en la lista de prioridades, y en cuarto lugar en 2007 y 2009, esta vez aparecía en segundo puesto. Las organizaciones regionales de pesca rindieron cuentas asimismo de la forma en que respondían a los intereses de los pescadores de pequeña escala.

Al COFI asistió una nutrida delegación, de unos 25 miembros, en representación de los pescadores de pequeña escala y organizaciones de apoyo al sector, como el Foro Mundial de Pueblos Pescadores (WFFP), el Foro Mundial de Pescadores y Trabajadores de la Pesca (WFF), el Colectivo Internacional de Apoyo al Pescador Artesanal (CIAPA) y el Comité Internacional de Planificación (CIP). Para ellos estaba en juego la adopción por parte del COFI de un instrumento jurídico internacional sobre pesca artesanal, una reivindicación planteada desde la

La autora de este artículo es
Chandrika Sharma (icsf@icsf.net),
secretaria ejecutiva del CIAPA

la financiación destinada a programas de apoyo al sector.

Las intervenciones de las delegaciones estatales mencionaron por demás varios problemas específicos relacionados con las opciones planteadas ante el COFI para dar apoyo a la pesca artesanal.

Así, Noruega explicó que apoyaría la elaboración de unas directrices internacionales sobre la pesca artesanal referidas a los derechos e intereses de los pescadores y las pescadoras, así como un programa de apoyo internacional. Este tipo de instrumento, en opinión de Noruega, debería inspirarse en las “Directrices voluntarias en apoyo de la realización progresiva del derecho a una alimentación adecuada en el contexto de la seguridad alimentaria nacional” adoptadas por la FAO en 2004 y de las “Directrices voluntarias para la gobernanza responsable en la tenencia de la tierra” que prepara actualmente la FAO.

Rusia celebró el advenimiento de un instrumento jurídico sobre la pesca artesanal, sobre todo si adoptase la forma de directrices de carácter voluntario o recomendatorio. Las directrices se centrarían en los derechos sociales y culturales y el desarrollo económico, apoyándose en principios de derechos humanos y derechos de los pueblos indígenas. Estas directrices podrían desarrollar el concepto de pesca artesanal y los criterios para definirlo, así como brindar protección para el ejercicio de los derechos de acceso de los pueblos indígenas. Podrían asimismo incluir la pesca recreativa y de bajura, y cubrir sobre todo temas como la protección laboral, la seguridad en el mar y los aspectos relacionados con los artes de pesca.

Brasil expresó su pleno apoyo al establecimiento de un programa mundial de ayuda al sector artesanal, que tenga en cuenta plenamente los aspectos de seguridad alimentaria, alivio de la pobreza y género. Subrayó la importancia de estudiar la perspectiva de género en todas las iniciativas relativas al fomento del desarrollo sostenible de la pesca artesanal. Dada la importancia del sector artesanal en numerosas vertientes, incluida la de sostenibilidad medioambiental, manifestó su respaldo al desarrollo de un instrumento jurídico internacional. Para Brasil la forma más adecuada sería un plan de acción internacional (PAI), que cuenta con mayor

peso político, aunque se mostró abierto a explorar otras posibilidades que el COFI considere convenientes.

Sudáfrica apoyó igualmente la preparación de un instrumento internacional negociado que oriente la ordenación de la pesca artesanal y complete el CCPR. Este instrumento proporcionaría al COFI una herramienta adecuada para defender los derechos socioeconómicos de los pescadores de pequeña escala, contribuyendo así a la erradicación de la pobreza y facilitando el progreso hacia la explotación sostenible de los recursos naturales. Sudáfrica sugirió asimismo que este instrumento debería ser desarrollado con la participación de todas las partes interesadas.

Tailandia manifestó su interés por un instrumento internacional y sugirió que el programa de asistencia para la pesca artesanal incluya los regímenes de microcrédito y de seguros para las embarcaciones.

Chile destacó la importancia de mejorar el buen gobierno y la transparencia en el sector, y de adoptar un enfoque ecosistémico para la pesca. Manifestó su apoyo al desarrollo de un instrumento internacional, subrayando que la diversidad del sector artesanal no debe servir como excusa para no hacer nada al respecto.

México señaló la importancia de la gestión participativa, la formación, la organización y las fuentes alternativas de empleo, y la necesidad de que el apoyo

IISD/EARTH NEGOTIATIONS BULLETIN



La 29ª reunión del COFI aprobó la preparación de un nuevo instrumento jurídico internacional sobre pesca artesanal que servirá de complemento al CCPR

Pequeño encuentro, nutrida asistencia

El encuentro paralelo organizado conjuntamente por el WFF, el WFFP, el CIAPA y el CIP bajo el lema "Qué debe hacer el COFI: punto 10 del orden del día sobre pesca en pequeña escala", tuvo una nutrida asistencia. Varios representantes de las tres organizaciones presentaron el punto de vista de la sociedad civil acerca de lo que debe hacer el COFI a fin de proteger la pesca artesanal. Presentaron sólidos argumentos a favor de un instrumento internacional con un enfoque de derechos que incluya los derechos económicos, sociales, culturales, políticos y civiles, con un interés especial en la mujer. En la mesa redonda estaban presentes asimismo Rolf Willmann, del Departamento de Pesca y Acuicultura de la FAO, que presentó a debate la propuesta preparada por la FAO para establecer un Programa Mundial de Asistencia para la Pesca Artesanal.

A continuación se abrió el debate, en el que participaron varias delegaciones nacionales, como la India, Mauritania, Japón, la Unión Europea, Brasil, Noruega, España, los Estados Unidos y Chile. Estuvieron presentes asimismo representantes de la Unión Africana, el Banco Mundial y varias organizaciones multilaterales e intergubernamentales, amén de representantes de los pescadores y de la industria de la pesca.

La mayor parte de los países en desarrollo presentes se mostraron de acuerdo en que un programa mundial de trabajo articulado en torno a un instrumento internacional y orientado al alivio de la pobreza y a la seguridad alimentaria presenta un gran interés para el desarrollo de la pesca artesanal en dichos países.

Chile señaló que el sector muestra enorme diversidad y complejidad y que este tipo de iniciativa exigirá una definición más clara del concepto de pesca artesanal.

Estados Unidos expresó su preocupación por que la definición de políticas e instrumentos se apoye exclusivamente en el tamaño, alegando que se trata de un criterio controvertido.

Algunas delegaciones dudaron de la necesidad de un nuevo texto jurídico. Concretamente, la UE intervino para alegar enérgicamente que resulta más necesario centrarse en aplicar a escala nacional y regional los instrumentos actualmente vigentes y establecer políticas nacionales para mejorar los medios de vida de las comunidades costeras. Este punto de vista fue contrarrestado por aquellos que sienten que a pesar del número de textos en vigor, la pesca artesanal no recibe la atención que merece. Muchos instrumentos, concretamente el CCPR, no hacen mención específica de la pesca artesanal. Se señaló asimismo que existen nuevos desafíos que obligan a adoptar un nuevo texto internacional.

Los representantes de los pescadores de Francia y de España protagonizaron dos acalorados momentos en el debate. El representante francés acusó a la Comisión Europea de adoptar una posición retrógrada e incoherente, mientras que el español destacó que este espacio de debate en el seno de la FAO no debería centrarse exclusivamente en la pobreza y el hambre y que las pesquerías artesanales del mundo entero comparten numerosos problemas y una visión común, urgiendo a los pescadores artesanales a organizarse.

Las discusiones en este evento paralelo sirvieron de aperitivo para el debate formal en el COFI y para atraer la atención de todos sobre la perspectiva y las aspiraciones de la sociedad civil en torno a la demanda de un instrumento jurídico internacional.

prestado incluya asimismo el ejercicio real de los derechos humanos de los pescadores de pequeña escala. Los pueblos indígenas deben tener prioridad sobre los recursos pesqueros. México apoyó el desarrollo de un instrumento internacional, manifestando su preferencia por un PAI asociado a un plan nacional de asistencia a la pesca artesanal.

India afirmó que las pesquerías de pequeña escala representan el punto más importante del orden del día del 29º COFI. Sin embargo, expresó su preocupación por no haberse verificado ningún progreso

en lo relativo a la sugerencia presentada en el 28º período de sesiones, consistente en la creación de un subcomité que serviría como plataforma para la pesca artesanal. En cuanto al instrumento internacional, India advirtió que si el COFI se decanta por él, conviene delimitar con mucho cuidado su alcance de manera que no se convierta en una barrera al comercio. India comentó igualmente que no deseaba un énfasis exagerado en los derechos humanos en este texto, ya que los compromisos de este tipo se encontraban ya consagrados en las constituciones de la mayoría de los Estados.

La República Islámica de Irán apoyó la creación del subcomité de pesca artesanal, alegando que los problemas del sector no son únicamente de carácter técnico.

Maldivas explicó que su experiencia con un régimen de certificación realizado por terceros, le lleva a mostrar reparos a la idea de un instrumento internacional. Su preparación puede suponer un aumento de los costes de producción. Por esta razón apoya la idea de la India de crear un subcomité sobre la pesca artesanal.

Bangladesh manifestó igualmente su preferencia por un subcomité.

Nueva Zelanda sostiene que interesarse por los derechos humanos supone ampliar considerablemente el mandato del COFI: el punto central debe ser la pesca, en opinión de esta delegación. La asistencia prestada al sector artesanal debe perseguir la generación de riqueza y la eliminación de la pobreza. A fin de lograr estos objetivos se necesitan alianzas sólidas y evitar la duplicación de esfuerzos de los donantes. Nueva Zelanda señaló además que existen ya varios instrumentos internacionales que pueden utilizarse para reforzar el sector pesquero artesanal. En cualquier caso, si se decide preparar uno nuevo, preferiría que consistiese en un capítulo dedicado a la pesca artesanal dentro del CCPR.

Costa Rica opina asimismo que los derechos humanos sobrepasan el mandato del COFI. El Salvador intervino en nombre de siete países centroamericanos para afirmar la importancia de apoyar los derechos humanos de todos los actores del sector artesanal, como consta en la declaración de los talleres consultivos regionales organizados por la FAO. Abogó por planes regionales de acción para la

pesca artesanal, así como programas más específicos dedicados, por ejemplo, a la pesca continental. Destacó asimismo los problemas de los pueblos indígenas. La necesidad de un enfoque regional fue destacada por Venezuela, brindando a guisa de ejemplo la Alianza Bolivariana para los Pueblos de Nuestra América (ALBA).

Los Estados Unidos reclamaron mayor atención para la pesca artesanal, amén de pedir que se aclarase el alcance de este concepto. Para definirlo no basta la envergadura del pesquero. El instrumento propuesto debe interesarse sobre todo por los países en desarrollo, prestando especial atención a sus aspectos sociales, económicos, culturales y de derechos. La planificación y gestión de riesgos y desastres cobran una gran importancia, al igual que los planes para lidiar con el cambio climático a fin de reducir la vulnerabilidad de la pesca artesanal ante dichos riesgos. Esta delegación apoya la elaboración de un PAI o de unas directrices, y no tanto por volver a negociar el CCPR. El PAI o las directrices pueden constituir documentos asociados al CCPR.

La Unión Europea (UE) sostiene que, si bien la pesca artesanal constituye un subsector importante que exige una atención sistemática, todavía no está convencida de la necesidad de un tratado internacional sobre el tema, prefiriendo en cambio una aplicación práctica de los instrumentos ya en vigor, como el CCPR. No obstante, la UE declaró que no bloquearía el consenso, en caso de que lo hubiera, en torno a la preparación de un instrumento internacional dedicado a la pesca artesanal para países en desarrollo.

Japón admite la importancia de la pesca a pequeña escala tanto en países en desarrollo como en países desarrollados, destacando que suele tratarse de un sector desaventajado socialmente. Teniendo en cuenta la heterogeneidad de las realidades del sector, reivindicó una respuesta caso por caso a los problemas que le afectan. La pesca artesanal, en opinión de esta delegación, también incide negativamente sobre los recursos pesqueros. Se impone integrar la pesca artesanal dentro de los regímenes internacionales de ordenación de la pesca a fin de imbuir coherencia estratégica y promover enfoques de abajo arriba como la cogestión participativa.

Canadá destacó la importancia de un enfoque para la pesca basado en los ecosistemas y en la cadena de valor, así como la integración de la ordenación pesquera en un planteamiento más global. Señaló igualmente la necesidad de involucrar en el proceso de gestión a todos los interlocutores.

La presentación de la declaración de la sociedad civil, realizada después de las intervenciones de los Estados, corrió a cargo de Zoila Bustamante, presidenta de la organización de pesca artesanal de Chile, CONAPACH, en nombre del WFFP, el WFF, el CIAPA y el CIP.

La declaración señala que más de veinte países apoyan la elaboración de un instrumento jurídico internacional para la pesca a pequeña escala que sirva de complemento al CCPR, un instrumento que oriente los planes regionales y nacionales de acción. Debe tener un alcance mundial y reconocer los derechos sociales, económicos, culturales, civiles y políticos de las comunidades de pesca artesanal, indígena y de pequeña escala.

Un instrumento de estas características, así como un programa mundial de asistencia a la pesca artesanal, deben ser desarrollados y ejecutados consultando a la sociedad civil, a fin de asegurar un futuro mejor y más digno para las comunidades pesqueras de pequeña escala, concluye la declaración.

Algunos grupos, sobre todo representantes de los pescadores artesanales y de pequeña escala y de los pueblos indígenas de Europa y Canadá, manifestaron su inquietud por la posibilidad de que el interés se centre principalmente en los países en desarrollo, como reclamaban la UE y los EE.UU. Las asociaciones de la sociedad civil acordaron, sin embargo, seguir reivindicando un instrumento de alcance mundial, que se interese asimismo por los problemas a los que se enfrentan las comunidades de pesca artesanal y de pequeña escala y los pueblos indígenas de los países del hemisferio norte.

Más información



www.fao.org/cofi/cofi2011/en/
**Vigésimo noveno periodo de sesiones
 del Comité de Pesca**

www.iisd.ca/FAO/cofi/cofi2011/
**Informe del ENB (Earth Negotiations
 Bulletin) sobre el COFI**

TSUNAMI EN JAPÓN

El devastador tsunami espanta la pesca

El 11 de marzo de 2011, el día en que Japón fue devastado por el tsunami, los pescadores mexicanos dieron cuenta de una jornada de pesca espectacular que está siendo achacada al mismo tsunami, que envió los bancos en dirección de este país.

Millares de sardinas, anchoas, lubinas estriadas y caballas aparecieron en la costa de Acapulco, tan abundantes que a vista de pájaro parecía un derrame de petróleo.

Los pescadores, encantados, se abalanzaron a sus motoras para atrapar los peces con cubos.

Los pescadores atribuyen este extraño fenómeno a las alteraciones en las corrientes

provocadas por el tsunami, aunque los expertos no están seguros de ello.

“Nos encantaría poder establecer una relación de causa y efecto, pero ¿quién sabe?”, alega Rich Briggs, un geólogo que trabaja para el servicio geológico de los Estados Unidos.

Desgraciadamente, el tsunami arrasó numerosos puertos pesqueros y de otro tipo, no sólo en Japón.

El puerto japonés de Minamisanriku quedó destruido y Misawa arrasado por completo. Ofunato, un importante centro de pesca, se vio seriamente afectado, al igual que las aldeas pesqueras de Rikuzentakata y Hakodate.

Se han recibido noticias de que el puerto pesquero comercial de Crescent City, California, también quedó destruido. La ciudad todavía intentaba levantar cabeza de otro tsunami ocurrido en 1964. Alexia Retallack, portavoz del Departamento de Caza y Pesca del estado, explicó que 53 buques habían sufrido serios daños y 15 se habían hundido.

Los daños en el puerto californiano de Santa Cruz se calculan en unos 10 millones de libras. El puerto aloja 58 pesqueros comerciales que no han podido abandonar los muelles, sostiene Lisa Ekers, directora del Distrito Portuario de Santa Cruz.

Mientras tanto, las fugas radiactivas y las explosiones en la central nuclear de Fukushima preocupan a los consumidores sobre la conveniencia de consumir pescado de Japón, por el miedo a la contaminación radiactiva.

www.worldfishing.net/news101/japanese-tsunami-hits-fisheries

LIBRERÍA

Johannes, R.E., 1981. Palabras de la albufera: pesca y tradiciones marítimas en el distrito de Palaos, Micronesia. University of California Press, California.

Palabras de la Albufera” constituye un relato del rompedor trabajo realizado por un biólogo marino que descubre, examina y registra los conocimientos de los pescadores nativos del archipiélago micronesio de Palaos.

Cuando sus habitantes pescan, se suspenden las convenciones que rigen en tierra. Cualquier hombre o joven, sea cual sea su rango social, puede gritar e insultar con dureza (esas son las palabras de la albufera, o tekei l'chei) a cualquier otro, incluido el jefe, que no se esté empeñando lo suficiente en la faena. Nadie, sea cual sea su rango, puede molestarse si le insultan en estas circunstancias. La sensibilidad de este pueblo a la ecología marina y el uso de métodos de conservación ancestrales que las sociedades industrializadas sólo empiezan a emplear en tiempos recientes arraigan en los valores tradicionales de una cultura que reserva un lugar muy especial para estas “palabras de la albufera”.

AL PIE DE LA LETRA

Me emborraché de algo tan adictivo como cualquier otro licor servido de una botella. Canturreaba para mí: el mar, el mar, ese negro mar viejo y loco.

—DIANE WILSON

EXTRACTO DE “UNA MUJER POCO RAZONABLE”

PERFIL DE UNA ORGANIZACIÓN

50

Confederación africana de organizaciones profesionales de pesca artesanal

A pesar de su importancia económica, social y cultural en África, la pesca artesanal sigue siendo el pariente pobre de las políticas de desarrollo. El expolio de recursos marinos mediante prácticas ilegales pone en peligro la supervivencia de las comunidades pesqueras y amenaza a las generaciones venideras.

Varios países africanos cuentan con organizaciones nacionales que agrupan a los profesionales de la pesca artesanal, aunque por sí solos no son capaces de frenar esta lacra ni de influir en las políticas pesqueras.

Frente a la urgencia de resolver estos problemas, y después de varios años de diálogo entre las organizaciones profesionales de pesca artesanal de África Occidental, concretamente de Mauritania, Senegal y Guinea, en marzo de 2010 se fundó en Banjul, Gambia, la Confederación africana de organizaciones profesionales de pesca artesanal (CAOPA en sus siglas en francés). Sus miembros fundadores son hombres y mujeres que representan a las organizaciones profesionales de pesca artesanal

de Senegal, Gambia, Mauritania, Guinea-Bissáu, Guinea, Cabo Verde, Sierra Leona, Liberia, Togo y Costa de Marfil.

La Confederación aspira a “desarrollar una dinámica entre las organizaciones africanas de pesca artesanal”. Entre sus objetivos figura “añadir valor a los recursos pesqueros de los que vivimos, a fin de garantizar el bienestar de las comunidades, y participar en la elaboración y la ejecución de las políticas de pesca”.

CAOPA se propone “defender los intereses materiales y morales de sus miembros, ser sus representantes legítimos para cumplir este papel ante los gobiernos y las instituciones nacionales o internacionales,



participar en la definición de políticas a favor de la pesca responsable y sostenible, que contribuyan a la lucha contra la pobreza, pero también a la mejora de las condiciones de trabajo de la mujer y de su participación en la toma de decisiones”.

Lo primero y más importante para CAOPA consiste en convertirse y mantenerse como “una fuerza impulsora de la pesca sostenible ante el Estado y ante cualquier otro socio nacional o internacional de desarrollo”.

En septiembre de 2010 los miembros de la Confederación participaron como observadores en la primera Conferencia Africana de Ministros de Pesca y Acuicultura, organizada por la Nueva Alianza para el Desarrollo de África (NEPAD), en Banjul. En 2011, se dio seguimiento a esta iniciativa mediante la participación de una delegación de CAOPA ante el Comité de Pesca de la FAO, donde participaron en las sesiones diarias de información convocadas por NEPAD y destinadas a las delegaciones africanas. La Confederación participó asimismo en el Foro Social Mundial de Dakar, donde contribuyeron a organizar un evento sobre “pesca y seguridad alimentaria” y presentaron su posición sobre las inversiones extranjeras directas en el sector pesquero, en un encuentro que debatió el fenómeno del “saqueo” de los mares.

El Estado Mundial de la Pesca y la Acuicultura

Según el informe sobre “El Estado Mundial de la Pesca y la Acuicultura 2010” (Informe SOFIA), la pesca de captura y la acuicultura suministraron al mundo unos 142 millones de toneladas de pescado en 2008. De ellos, 115 millones de toneladas se destinaron al consumo y proporcionaron un suministro per cápita aparente aproximado de 17 kg (equivalente en peso vivo), lo cual constituye un máximo histórico.

La acuicultura generó el 46% del suministro total de pescado comestible, una proporción ligeramente inferior a la recogida en el Informe SOFIA de 2008 debido a la notable revisión a la baja de las estadísticas de la producción acuícola y pesquera de China, pero aún así constituye un incremento continuado desde el 43% en 2006.

Excluyendo a China el suministro per cápita se mantuvo bastante estático en los últimos años ya que el incremento del suministro acuícola compensó el ligero descenso de la producción de la pesca de captura y el aumento de la población. En 2008, excluyendo los datos correspondientes a China, el suministro per cápita de pescado comestible se estimó en 13,7 kilogramos.

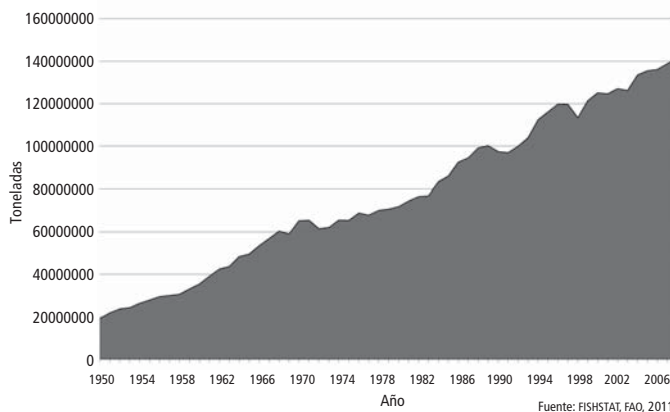
En 2007 el pescado representó el 15,7% del aporte de proteínas animales de la población mundial y el 6,1% de todas las proteínas consumidas. En el ámbito mundial el pescado proporciona a más de 1 500 millones de personas cerca del 20% de su aporte medio per cápita de proteínas animales y a 3 000 millones de personas al menos el 15% de dichas proteínas. En 2007 el suministro per cápita medio anual aparente de pescado en los países en desarrollo fue de 15,1 kg y de 14,4 kg en los países de bajos ingresos y con déficit de alimentos (PBIDA).

En los PBIDA, cuyo consumo de proteínas animales es relativamente bajo, la contribución del pescado al aporte total de proteínas animales fue notable, del 20,1%, y es probable que sea superior a la indicada por las estadísticas oficiales en vista de la contribución insuficientemente registrada de la pesca en pequeña escala y de subsistencia.

China sigue siendo, con mucho, el mayor productor de pescado con 47,5 millones de toneladas en 2008 (32,7 y 14,8 millones de toneladas procedentes de la acuicultura y la pesca de captura, respectivamente). Estas cifras se obtuvieron empleando una metodología estadística revisada adoptada por China en 2008 para todas las estadísticas

en 2008 ascendió a 52,5 millones de toneladas con un valor de 98 400 millones de dólares. La producción acuícola de plantas acuáticas en 2008 fue de 15,8 millones de toneladas (equivalente en peso vivo) con un valor de 7 400 millones de dólares, lo que representa un crecimiento medio anual en términos de peso de casi el 8% desde 1970.

Producción mundial de captura y acuicultura (1950-2008)



de la producción de la acuicultura y la pesca de captura y aplicada a las estadísticas de 2006 en adelante. La revisión tomó como base los resultados del Censo Nacional Agrícola de 2006 de China, en el que por primera vez se incluían preguntas sobre la producción de pescado, así como los resultados de diversos estudios de muestras piloto, la mayoría de los cuales se llevaron a cabo en colaboración con la FAO.

La producción mundial de la pesca de captura en 2008 ascendió a unos 90 millones de toneladas, con un valor de primera venta estimado de 93 900 miles de millones de dólares; 80 de dichos 90 millones de toneladas procedieron de aguas marinas y una cifra récord de 10 millones de toneladas se obtuvieron a partir de aguas continentales. En 2008 China, el Perú e Indonesia fueron los principales países productores. China siguió siendo, con mucho, el líder mundial con una producción de unos 15 millones de toneladas.

Mientras que a comienzos de la década de 1950 la producción acuícola (a excepción de las plantas acuáticas) era inferior a 1 millón de toneladas anuales,

El sector pesquero es una fuente de ingresos y medios de subsistencia para millones de personas en todo el mundo. El empleo en la pesca y la acuicultura ha aumentado notablemente en las últimas tres décadas con un índice de crecimiento medio del 3,6% anual desde 1980. Se calcula que en 2008 44,9 millones de personas participaban directamente a tiempo completo o, más frecuentemente, a tiempo parcial, en la pesca de captura o en la acuicultura, y al menos el 12% de estas personas eran mujeres. Esta cifra constituye un incremento del 167% en comparación con los 16,7 millones de personas empleadas en el sector en 1980. Se calcula, asimismo, que por cada persona empleada en la producción de la pesca de captura y la acuicultura existen unos tres puestos de trabajos en actividades secundarias, incluida la fase posterior a la captura, con un total de más de 180 millones de empleos en toda la industria pesquera.

Además, cada trabajador tiene a su cargo en promedio tres dependientes o familiares. Por lo tanto, los sectores primario y secundario respaldan los medios de subsistencia de un total de

540 millones de personas, el 8,0% de la población mundial. El empleo en el sector pesquero ha aumentado más rápidamente que la población mundial. En 2008 el 85,5% de los pescadores y acuicultores vivían en Asia, seguida por África (9,3%), América Latina y el Caribe (2,9%), Europa (1,4%), América del Norte (0,7%) y Oceanía (0,1%). China es el país con el mayor número de pescadores y acuicultores, y en su conjunto constituyen cerca de una tercera parte del total mundial. En 2008 13,3 millones de personas trabajaban como pescadores y acuicultores en China, 8,5 millones de las cuales lo hacían a tiempo completo. En 2008 otros países con un número relativamente elevado de pescadores y acuicultores fueron la India e Indonesia.

Los análisis indican que la flota pesquera mundial está compuesta por unos 4,3 millones de buques y que esta cifra no ha aumentado notablemente desde el cálculo realizado por la FAO hace diez años. Aproximadamente el 59% de estos buques funcionan con motor. El 41% restante son embarcaciones tradicionales de varios tipos que funcionan mediante velas y remos y están concentradas principalmente en Asia (77%) y en África (20%). Estas embarcaciones sin motor se emplean en actividades pesqueras normalmente en aguas litorales o continentales. La proporción estimada de embarcaciones sin motor es cerca de un 4% inferior a la obtenida en 1998.

La gran mayoría (75%) del número total de buques pesqueros motorizados pertenecían, según los informes, a Asia, y la cantidad restante principalmente a América Latina y el Caribe (8%), África (7%) y Europa (4%). La proporción de países en que el número de buques se ha reducido o mantenido sin cambios (35%) fue mayor que la de países en que dicho número se ha incrementado (29%). En Europa en el 53% de los países disminuyó la flota y tan sólo se incrementó en el 19% de los países.

La mayor parte de las poblaciones de las diez especies más pescadas, las

(continúa...)

SOFIA 2010 (...continuación)

cuales representan en total un 30% de la producción de la pesca de captura marina mundial en términos de cantidad, están plenamente explotadas. Las dos poblaciones principales de anchoveta (*Engraulis ringens*) en el Pacífico sureste, las de colín de Alaska (*Theragra chalcogramma*) en el Pacífico norte y las de bacaladilla en el Atlántico (*Micromesistius poutassou*) están plenamente explotadas. Varias poblaciones de arenque del Atlántico (*Clupea harengus*) se hallan plenamente explotadas, pero algunas están agotadas. Las poblaciones de anchoíta japonesa (*Engraulis japonicus*) en el Pacífico noroeste y de jurel chileno (*Trachurus murphyi*) en el Pacífico sureste se consideran plenamente explotadas. Podrían existir ciertas posibilidades de expansión de algunas poblaciones de estornino (*Scomber japonicus*), las cuales están moderadamente explotadas en el Pacífico este y en recuperación en el Pacífico noroeste. En 2008 se consideró que el pez sable (*Trichiurus lepturus*) estaba sobreexplotado en la principal zona de pesca del Pacífico noroeste. De las 23 poblaciones de atunes, la mayoría están más o menos plenamente explotadas (posiblemente hasta el 60%), algunas se hallan sobreexplotadas o agotadas (posiblemente hasta el 35%) y solamente unas pocas parecen estar infraexplotadas (principalmente de listado).

FLASHBACK

Editorial de la Revista SAMUDRA N° 1

Aquí está, por fin, en la primavera de 1988, la edición inglesa de nuestra pequeña revista, nacida para tender puentes entre todos los que estén interesados por el destino de los pescadores del mundo entero, millones de hombres y mujeres que a menudo tienen que luchar por sobrevivir pero cuyo trabajo es tan importante para la humanidad.

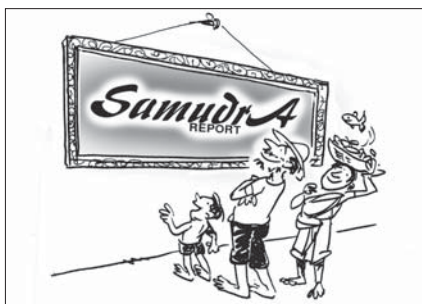
No somos un conglomerado de gran tamaño, sino una simple red de simpatizantes de la pesca artesanal, procedentes de 18 países.

Todos podrán ver que esta primera edición del

Informe SAMUDRA en inglés muestra un fuerte interés por la India, en cuyas playas soleadas, en el estado de Kerala, nació la organización. Sin embargo, que queden tranquilos porque en nuestra próxima edición volcaremos nuestra atención en África y en la siguiente en América Latina...

Así que a todos nuestros amigos, de cerca y de lejos, un saludo cordial y que la pesca sea buena.

—Pierre Gillet, 15 de marzo de 1998



INFOLOG: NUEVOS RECURSOS DEL CIAPA

El Centro de Documentación del CIAPA actualiza continuamente sus fondos documentales (dc.icsf.net). Presentamos las últimas novedades:

Videos y películas

Heading Troubled Waters (Aguas revueltas)

Dirigido y filmado por Himanshu Malhotra. Producido por la Fundación de la Reserva de la Biosfera del Golfo de Mannar y el PNUD-GEF.

Este documental destaca la importancia del proyecto de "Conservación y Explotación Sostenible de la Biodiversidad Costera de la Reserva de la Biosfera del Golfo de Mannar", del PNUD-FMN, ejecutado por la Fundación de la Reserva. Muestra el valor de la enorme biodiversidad de la región y las amenazas que suponen ciertas prácticas de pesca, amén de las exitosas intervenciones del proyecto, centradas en la protección, la investigación y las opciones de medios de subsistencia.

Biocultural Community Protocols (Protocolos bioculturales comunitarios) Producido por el PNUMA y Natural Justice

Este documental compila materiales relacionados con enfoques de derechos para la conservación, uso tradicional de recursos biológicos y bienestar.

Publicaciones

Putting into Practice an Ecosystem Approach to Managing Sea Cucumber Fisheries (Puesta en práctica del enfoque ecosistémico a la gestión de la pesquería de pepino de mar). Roma, FAO. 2010. 81 p.

Existen más de 60 especies de pepino de mar explotadas por pescadores artesanales e industriales de más de 40 países. Estos recursos pertenecientes a niveles bajos de la cadena alimentaria participan activamente el reciclado de nutrientes y en la salubridad de los sedimentos de los hábitats marinos. Por la facilidad de la captura y por su vulnerabilidad biológica, el pepino de mar suele estar sobreexplotado en numerosos países, hasta la extinción a escala local. Este documento recoge principios generales de gestión y un marco general para el desarrollo y ejecución de planes de manejo.

Fisheries in Sri Lanka: Anthropological and Biological Aspects.

Volume I: Anthropology of Fishing in Sri Lanka (La pesca en Sri Lanka: aspectos antropológicos y biológicos. Volumen I: Antropología de la pesca en Sri Lanka), por K. Sivasubramaniam. Kumaran Book House. Chennai. 2009.

Esta serie trata de la llegada de inmigrantes a Sri Lanka, sus asentamientos en la costa y el interior de la isla y su contribución a la formación de comunidades pesqueras marítimas y continentales. Discute el origen y las rutas de llegada, amén de las localizaciones identificables de sus desembarcos y de la formación de las comunidades pesqueras. Intenta identificar, en la medida de lo posible, a los inmigrantes según sus orígenes raciales y étnicos, su religión y las castas y clanes a que pertenecen, así como los factores que contribuyeron a su participación en la pesca y la fundación de comunidades pesqueras costeras y continentales de Sri Lanka. Cada oleada de inmigración procedente de las costas indias introdujo métodos de pesca diferentes, alimentando así la diversidad en el desarrollo de las tecnologías pesqueras.

ANUNCIOS

REUNIONES

Proceso Consultivo Informal de Composición Abierta de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar- 12ª reunión, Nueva York
20 a 24 de junio de 2011

La 12ª reunión del Proceso Consultivo Informal de Composición Abierta de las Naciones Unidas sobre los Océanos y el Derecho del Mar se celebrará en Nueva York del 20 al 24 de junio de 2011. De acuerdo con los párrafos 228 y 231 de la resolución 65/37 del 7 de diciembre de

2010 de la Asamblea General, en sus deliberaciones sobre el informe del secretario general de océanos y derecho del mar, la 12ª reunión del proceso consultivo centrará su atención en "contribuir a la evaluación, en el contexto de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Desarrollo Sostenible, del progreso realizado hasta la fecha y las lagunas que quedan por cubrir en la aplicación de los resultados de las principales cumbres sobre desarrollo sostenible y en el estudio de los desafíos nuevos y emergentes".

Conferencia ASEAN-SEAFDEC: "Pesca para el pueblo 2010: Adaptación a un medioambiente cambiante", Bangkok, Tailandia
13 a 17 de junio de 2011

La conferencia aspira a elaborar la "Resolución y plan de acción para la década sobre pesca sostenible para la seguridad alimentaria de la región ASEAN", estudiando los problemas sobre la situación del sector pesquero y los problemas que pueden impedir el desarrollo sostenible y la contribución de la pesca a la seguridad alimentaria. www.fpp2020.org

SITIO WEB

Mujer, igualdad de género y cambio climático
www.un.org/womenwatch/feature/climate_change

Womenwatch es la puerta de entrada principal a este conjunto de información y recursos sobre la promoción de la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres gracias al sistema de las Naciones Unidas, incluida la Entidad de las Naciones Unidas para la igualdad de género y el empoderamiento de las mujeres (ONU Mujeres), la secretaría de la ONU y sus comisiones regionales.



PUNTO FINAL

***P**or detrás el sol ilumina la colina, por delante la niebla se levanta del arroyo.
¡Empuja el bote, empuja el bote!*

La marea de la noche se ha retirado, entra la marea de la mañana.

¡Chigukch'ong, chigukch'ong, oshwa!

Las flores silvestres de la orilla alcanzan la remota aldea.

Un nuevo día empieza a calentar, los peces más grandes nadan en la superficie.

¡Levad anclas, levad anclas!

De dos en dos, las gaviotas levantan el vuelo, planean y remontan.

¡Chigukch'ong, chigukch'ong, oshwa!

Las cañas están listas, ¿dónde habéis metido la botella de vino?

De repente sopla el viento de levante, rizando la superficie del agua.

¡Izad las velas, izad las velas!

Son horas de dejar el Lago de Levante y probar suerte en Poniente.

¡Chigukch'ong, chigukch'ong, oshwa!

—Yun Sondo (1587 - 1671)

